

# LA FRAGUA

en la vida cotidiana

PATRIS MEI  
“EL DIOS  
DE LA VIDA”

5

Pascua

# Patris Mei

## OBJETIVO GENERAL

### EL CARÁCTER DE LA ETAPA

La experiencia del fuego, en la simbología de la fragua, alude a la experiencia del amor de Dios, mediada maternalmente por el Corazón de María, y también a la acción del Espíritu que derrama en nosotros el don de la caridad.

El fuego calienta, purifica, ablanda, ilumina. El Fundador se sirve a menudo de este símbolo para hablar del amor y del celo del misionero. Los “hombres de Dios” tienen el rostro resplandeciente por el fuego, como Moisés.

Este núcleo expresa la relación de Claret con Dios Padre. Condensa la experiencia del amor de Dios que calienta el hierro frío y lo dispone para recibir la forma. Se trata de estar “en las cosas que miran al servicio de mi Padre” (Lucas 2,49).

- 1** La búsqueda de Dios  
(*Adviento*)
- 2** El amor de Dios se ha hecho carne  
(*Navidad*)
- 3** El Dios del Reino  
(*Tiempo Ordinario I*)
- 4** La paternidad de Dios y nuestra filiación  
(*Cuaresma*)
- 5** El Dios de la vida  
(*Pascua*)
- 6** La palabra de Dios como fuente de vida  
(*Tiempo Ordinario II*)
- 7** Creo en ti, Señor  
(*Tiempo Ordinario III*)
- 8** La oración como encuentro con Dios  
(*Tiempo Ordinario IV*)
- 9** La experiencia claretiana de Dios  
(*Tiempo Ordinario V*)

Ayudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero siguiendo la metodología de la Fragua.

### OBJETIVOS DE LA ETAPA PATRIS MEI

- Pasar de actitudes superficiales a actitudes profundas.
- Crecer en la experiencia del amor de Dios como fundamento de nuestra vida misionera.
- Trabajar la cuestión de las imágenes de Dios que sustentan nuestras conductas y la experiencia del Dios de Jesús como experiencia radical de gracia.
- Desarrollar, teórica y prácticamente, la experiencia de la oración.
- Profundizar en la dimensión claretiana de la experiencia de Dios como Padre.

**QUID PRODEST - 2011**

**PATRIS MEI - 2012**

**CARITAS CHRISTI - 2013**

**SPIRITUS DOMINI – 2014**

# 1. Introducción

Después de la experiencia provechosa de la Cuaresma y la Semana santa, estás abriendo este folleto número 5 titulado “El Dios del triunfo de la vida sobre la muerte”.

Durante esos cuarenta días, la vida de oración y penitencia te ha hecho sentir tu necesidad de conversión. Tu participación en la Semana Santa te ha dejado asombrado por el silencio de Dios en el contexto de los acontecimientos injustos de la sociedad. La muerte de Jesús te ha hecho reaccionar contra la distorsionada espiritualización de su muerte y te ha hecho caer en la cuenta de las manifestaciones variadas de la cultura de la muerte. Entonces se formulan las preguntas últimas sobre la vida: ¿Es la muerte el final de nuestra vida? ¿Para qué sirve el compromiso de vivir los valores de Jesús? Si el mal tiene más poder, ¿cuál es el poder de la bondad? ¿Es la frustración el final de la vida?



A person in a black leotard is shown in a dynamic, almost dancing pose against a dark, starry background. The person's body is surrounded by vibrant, glowing energy trails in shades of blue, purple, and green, suggesting a spiritual or energetic presence. The overall atmosphere is ethereal and mystical.

Todas estas preguntas acechan nuestras mentes buscando una solución. Sí, así es. Las tragedias de la vida no tienen el derecho a decir que la vida termina con la muerte. La resurrección de Jesús es la fuerza y la inspiración de la vida. Todas nuestras luchas están iluminadas e influenciadas por el Señor. La vida se convierte en celebración y en un acontecimiento gozoso solamente por la victoria de Jesús sobre la muerte. Los seguidores de este Señor resucitado son hoy agentes de la vida para mantenerse firmes y luchar con osadía contra los agentes de la muerte.

Esta fase pascual de la etapa Patris Mei es una invitación a caminar con alguno de los cinco personajes que experimentaron la presencia de Jesús resucitado. María Magdalena te ayudará a caminar hacia el proceso de la madurez en tu experiencia de Dios. Pedro te recordará el comienzo entusiasta de tu experiencia de Dios y te guiará hasta afrontar la crisis de fe en Dios desde el amor incondicional de Cristo Resucitado. Juan te guiará a abrir tus ojos místicos para ver la presencia invisible de Jesús como la necesidad más importante de tu vida en



Dios. San Pablo te enseñará a luchar hasta el final por tu convicción en el Dios de la Vida. Los discípulos de Emaús te enseñarán a comprender la necesidad de dejar que la Palabra de Dios queme los corazones para una mejor escucha y la necesidad de ser moldeados para ver la presencia del Señor Resucitado a través de nuestro compartir fraterno.

El tiempo pascual también te invita a prestar atención a uno de los mensajes más importantes del Señor Resucitado. Su palabra “Recibid el Espíritu Santo”, recuerda las experiencias de Pentecostés escritas por los diferentes autores del Nuevo Testamento. Esto te ayudará a descubrir la presencia del Espíritu Santo en tu vida y su llamada para que profundices tu experiencia de Dios.

Durante el tiempo de Pascua, intenta caminar con el Señor Resucitado. En cada situación de curvas pronunciadas de tu vida personal, Él te recordará que necesitas moderar la velocidad del viaje de tu vida para explicar la importancia de la vida y para luchar contra los elementos de la muerte. Pide que el Espíritu Santo te ilumine y acompañe mientras lees estos textos y realizas los ejercicios.



## 2. Reflexión

### Nueva Vida en el Señor Resucitado

#### María Magdalena: el camino de la gratitud al amor

María Magdalena ocupa un lugar importante en los cuatro evangelios a la hora de hablar de la muerte y resurrección de Jesús. Mientras Mateo y Marcos la sitúan en primer lugar en la lista de mujeres que estuvieron presentes en la escena de la muerte de Jesús, Lucas la presenta como la primera persona en la lista de las mujeres que le siguieron desde Galilea (cf. Lc 8,1-3). Cuando narran la resurrección de Jesús, todos coinciden en presentar a esta mujer como la primera entre las demás mujeres. La presentación que Juan hace de los relatos de la resurrección nos hace caer en la cuenta de que María no sólo es la primera persona sino, más aún, la única mujer que se pone en camino para explicar su encuentro personal con el Señor Resucitado. Entre los evangelistas sólo Lucas da a entender la razón y el origen de su acompañamiento y seguimiento de Jesús. Se refiere a la curación que recibió del Señor, liberándola de siete malos espíritus (cf. Lc 8,2; Mc 16,9), como la razón de su gratitud para sostener económicamente a Jesús y a

sus discípulos. Esta experiencia personal de libertad habría inspirado a María Magdalena a optar por seguir a Jesús hasta su muerte (cf. Lc 23, 49) y la habría convertido en su discípula.

Galilea y Jerusalén son dos fases de su experiencia de Dios en Jesús. En Galilea experimentó el Jesús glorioso de los milagros y discursos. Ella misma sufre un cambio en su vida por su presencia y se convence de que Él es su Maestro, que es compasivo y tierno para manifestar la presencia amorosa de “su Padre”. En Jerusalén su experiencia de Dios entra en crisis por la muerte de Jesús. María Magdalena experimenta y da testimonio del silencio y de la “muerte de Dios” mismo en el monte Calvario. Durante esta noche oscura de su vida, lo único que hacía era estar sentada ante el sepulcro de Jesús, llorando amargamente y buscando su cuerpo muerto. Con la muerte de Jesús ella perdió la esperanza y el sentido de su vida.

Si la muerte de Jesús fue su *Quid Prodest*, su resurrección la conduce a su experiencia de Dios

como Patris Mei. Con su muerte ella sufrió una amarga lucha interna y comenzó a buscar el sentido de su vida sin Él. Aunque el dolor y la tristeza la abrumaban hasta el punto de considerar sólo la muerte de su salvador, su amor por Él no disminuía de su corazón. Fue este deseo de amor el que le hizo permanecer sola y buscar al Señor. Estos momentos de su vida quedan como una bendición disfrazada que la conduce a una profunda experiencia de Dios y a escuchar la voz de su Maestro llamándola: "María". Su experiencia con el Señor resucitado la condujo a proclamar su nueva vida en Cristo: "He visto al Señor". Su experiencia con Él nos muestra al Señor vivo como el punto de encuentro para toda persona que busca a Dios y para el Padre que busca a todos los hombres (cf. Jn 20, 18).

María Magdalena es modelo de nuestro paso del Quid Prodest de la experiencia del yo al Patris Mei de la experiencia de Dios. La experiencia de Dios puede alimentarse de la recepción de favores de Dios, del poder y pompa religiosa, de las celebraciones de fe folclóricas y tradicionales, o por las masas que asisten a las ceremonias religiosas. Todo eso puede convertirse en el punto de partida de la vida de fe, como en el caso de María Magdalena. Pero lo realmente importante para nosotros es el amor de María por Jesús, que incluso en su ausencia hace que soporte los momentos oscuros

del "silencio y la ausencia de Dios" y perseverare esperándole. Su camino con Jesús consistió en seguir los pasos de su Maestro hasta su último momento, reviviendo su presencia incluso después de su muerte. Su viaje con Jesús fue una peregrinación en búsqueda de un bien más grande que no pueda ser arrebatado (cf. Lc 10, 42).

La muerte de su Maestro fue una tormenta que agitó toda su vida. Hizo que encarara su propia muerte y el sin sentido de una vida sin Jesús. Su viaje con Jesús fue el acompañamiento del amor por ella que es revelado y confirmado en su resurrección, que permanece como punto de encuentro de dos búsquedas: María buscando a Jesús y Jesús buscando a María. Su encuentro con el Señor Resucitado representa a un buscador de Dios maduro que es llamado a ser generoso para reconocer y aceptar el sufrimiento de la vida viniendo de las manos de Dios (cf. Job 3,10) como medio para experimentar su amor en los hechos de la vida cotidiana.

El P. Claret vivió esta especie de experiencia madura de Dios del Patris Mei cuando experimentó los efectos del amor: "Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias; se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la cruz de Jesucristo" (CC 9).

## Ejercicio 1: Mis historias de gracia

*A la luz de estos dos personajes de la resurrección de Jesús, eres invitado a examinar tu experiencia de Dios y a descubrir si hay una evolución hacia la madurez en tu modo de vivir la presencia de Dios.*

*1. A. A la luz de la experiencia de María Magdalena, intenta escribir algunas gracias que has recibido del Señor. Puedes emplear unos 15 minutos para anotar todas las gracias de las que eres consciente.*

*B. ¿Cómo expresaste la gratitud en las diferentes etapas de tu vida? En tu niñez, adolescencia, etapa de madurez... Escribe e intenta observar la evolución y las diferencias. ¿Cuáles son los signos de madurez que descubres en tu sentido de gratitud a Dios?*

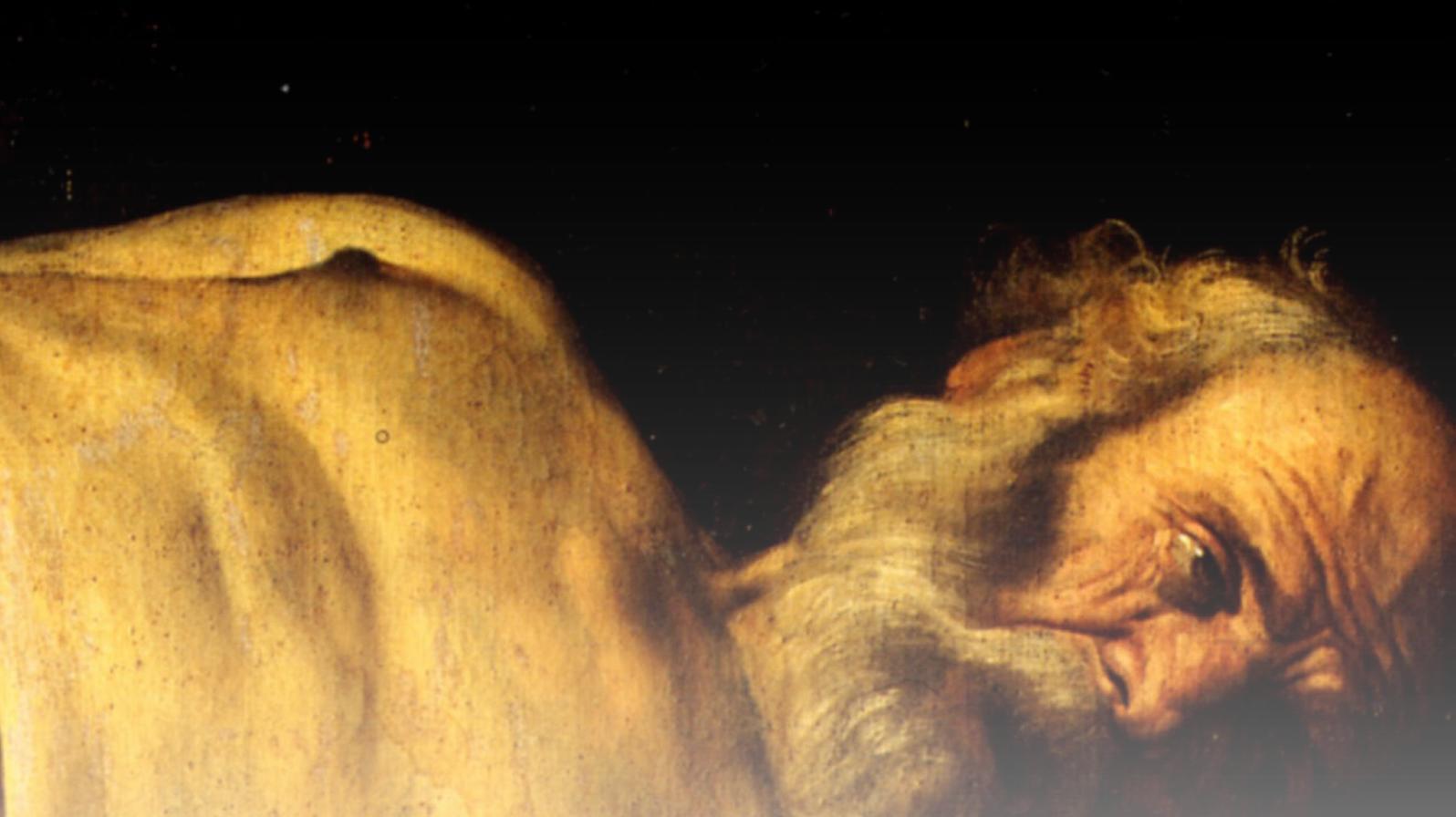
*C. ¿Cuáles son tus crisis de fe frente al silencio de Dios? ¿Cuáles son los acontecimientos que la despiertan? ¿A quién buscas y quién te busca cuando aparece una crisis de fe?*

*2.*

*A. A la luz de la experiencia de san Pedro con Cristo Resucitado, intenta vivir aquel entusiasmo inicial para hacer cualquier cosa por Dios, incluso entregar la misma vida por Jesús y por el Inmaculado Corazón de María. Intenta escribir los sentimientos agradables que experimentas ahora.*

*B. Intenta recordar el desvanecimiento de aquel entusiasmo inicial en ti por ciertas situaciones particulares. Intenta escribir aquellas dificultades, debilidades, fracaso, etc. Además de esto, describe los contextos pastorales, comunitarios y sociales que te condujeron a estas noches oscuras.*

*C. Trata de consignar en tu cuaderno, aquellas experiencias que te hicieron decir a Jesús: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6, 68). Consigna también el significado que tienen para ti estas palabras de Pedro.*



### Simón Pedro: de la superficialidad a la profundidad

Pedro fue uno de los miembros del grupo de hombres que compartieron los objetivos y el estilo de vida del Maestro en una actividad itinerante por los pueblos de Galilea y en las peregrinaciones festivas a Jerusalén. Era muy cercano a Jesús, quien siempre le invitó a unirse a él con Santiago y Juan en los acontecimientos importantes de su vida: en la casa de Jairo (cf. Mc 5, 37), en la trasfiguración (cf. Mc 9, 2-8) y en su agonía en Getsemaní (cf. Mc 14, 33). En cierto sentido, fue uno de los discípulos favoritos de Jesús. Él es el representante del grupo para hablar a Jesús: en la curación de la mujer con hemorragias, habla por los discípulos (cf. Lc 8, 45); para pagar el tributo al templo, Jesús habla con Pedro y lo paga (cf. Mt 17, 24); cuando habla de su identidad habla en el nombre de los discípulos diciendo que Jesús es el Mesías (cf. Mc 8, 29-30); pregunta en nombre de los discípulos para conocer quién era el traidor de Jesús (cf. Jn 13, 24). Pedro fue también un destinatario privilegiado de las instrucciones de su Maestro: sobre el seguimiento de Jesús, sobre la importancia de que Jesús lavase a sus discípulos, etc.

Aunque Pedro confesó que Jesús era su único refugio y que sus palabras son fuente de vida (cf. Jn 6, 68), estaba demasiado preocupado por su compensación terrena en el seguimiento de Jesús (cf. Lc 18, 28). Aunque declaró por inspiración del Padre que Jesús era el Mesías, su comprensión del me-

sianismo no admitía un salvador sufriente y débil (cf. Mt 16, 22). Su entusiasmo para construir tres tiendas para Moisés, Elías y Jesús en el monte (cf. Mt 17, 4) no aparece cuando se suponía que debía acompañar a Jesús en la agonía de Getsemaní (cf. Mt 26, 37-38). Su disposición para entregar su vida por Jesús es destrozada descarnadamente por su negación del Maestro por miedo a morir (cf. Mc 14, 29.31.66-72).

El punto de inflexión de su vida empezó con su negación de Jesús que le condujo a una crisis tan profunda como caminar sobre el fuego. A la luz de la experiencia de nuestro Patris Mei, Pedro se asemeja a la barra de hierro cubierta de escorias que es arrojada al horno para ser purificada y moldeada. La belleza e importancia de su crisis es que él no cedió a la frustración sino que, por el contrario, estaba deseando el perdón del Señor. La presentación de Pedro en la narración evangélica de la resurrección muestra el cariño especial del Señor al mencionar su nombre y sus actitudes. El mensaje especial del Señor resucitado a Pedro en su aparición en Galilea (cf. Mc 16,7), su aparición primera y personal entre las últimas apariciones a los apóstoles (cf. Lc 24, 34; 1Cor 15, 5), su encuentro con él en el lago de Tiberíades muestra su amor especial e incondicional y su perdón. Por otra parte, las reacciones instantáneas de Pedro corriendo hacia el sepulcro y hacia la orilla del lago tan pronto como

escuchó el mensaje de la resurrección del Señor y su presencia manifiestan su amor tierno por él. El amor que Pedro tenía por Jesús, y el amor que profesa al Señor resucitado le llevan a levantarse de las ataduras de su estado caído.

Pedro es la imagen paradigmática de todos aquellos que siguen a Jesús tanto en su adhesión espontánea como en la experiencia de la crisis provocada por la duda y el miedo a seguir a un Jesús sufriente y humillado. A la luz de la experiencia de Pedro, podemos decir que nos asemejamos a las semillas caídas en suelo pedregoso (cf. Mt 13, 20-21): entusiasmo para realizar un ideal y desánimo al afrontar las dificultades. Así sucede también en nuestra vida misionera. Puedes recordar el comienzo de tu vocación misionera. ¿Recuerdas tu entusiasmo al entrar en el postulanteado para vivir sólo para el Señor y su Reino? Puede que la vida monótona y rutinaria haya enfriado tu primer entusiasmo. La crisis personal puede haberte inspirado a releer tu alegría original y a estar en contacto con las realidades de la vida, a aceptar tus límites y las limitaciones para ser solamente de Dios. Cuando te comparas con tus amigos laicos y su estado de vida, puedes experimentar una especie de pesar al haber abandonado algunas metas de tu vida. De un modo u otro, todos llevamos el síndrome de Pedro en nosotros: al principio nos sentimos muy animados y después vamos perdiendo fuerzas al

afrontar los retos y las crisis. Esto no es nada malo. Es algo normal y natural en nuestro proceso de madurez. En este contexto, la experiencia de Pedro con el Señor resucitado es verdaderamente un buen golpe para nosotros. Su capacidad para reconocer el amor incondicional de Jesús y para dejar que el amor le libere de la crisis le conduce a tener la experiencia más rica de Dios. Esa es la razón por la que es capaz de dar testimonio de lo que ha tenido: “Doy lo que tengo” (Hch 3, 6). Esta experiencia del fuego le condujo a retar: “No podemos callar aquello que hemos visto y oído” (Hch 4, 20).

### **San Pablo: Mensajero fiel de la lucha del Dios de la vida**

“¿Quién eres tú, Señor?” (Hch 9, 5) fue la pregunta de san Pablo a Cristo Resucitado al comenzar su experiencia de Dios en Cristo. El hombre, que fue un observante apasionado de su religión y perseguidor del Camino, es seducido por la muerte y resurrección de Jesús. Es interesante notar que mientras Jesús anunciaba la llegada inminente del reino de Dios, Pablo predicaba la muerte y resurrección de Jesús como los acontecimientos más importantes de la historia y que en Cristo, muerto y resucitado, Dios salva al ser humano. A pesar de que reconoce claramente el papel del Padre en la



obra redentora de Cristo, Pablo pone de relieve la centralidad de Cristo en la salvación por medio de su propio sacrificio (cf. Gal 1, 4; 1Tim 2, 6; Tit 2, 14) por nosotros (cf. Gal 2,2; Ef 5 2,25). Cuando Pablo tuvo que comparecer acusado ante el Sanedrín indicó el sentido y contenido de toda su predicación:

## “ Como servidor de la Palabra, estás llamado a vivir esta identidad como “Servidor de la Vida.”

“Soy juzgado por la esperanza de la resurrección de los muertos” (Hch 23, 6). Pablo repite continuamente esto en sus cartas (cf. 1Tes 1, 9ss; 4, 13-18; 5, 10), en las que alude a su propia experiencia personal, a su propio encuentro con Cristo Resucitado (cf. Gal 1, 15-16; 1Cor 9,1). Para él, la vida carece de sentido sin la resurrección de Cristo (cf. 1Cor 15, 14-19).

Por tanto, la resurrección revela definitivamente la identidad real y la estatura extraordinaria del Crucificado. Una dignidad incomparable e impresionante: ¡Jesús es Dios! Para san Pablo, la identidad secreta de Jesús se revela mucho más en el misterio de la Resurrección que en el de la Encarnación. Mientras el título de Cristo, “Mesías”, “el Ungido”, en san Pablo tiende a convertirse en el nombre propio de Jesús, y el de “Señor” indica su relación personal con los creyentes, ahora el título de “Hijo de Dios” viene a ilustrar la relación íntima de Jesús con Dios, una relación que se revela plenamente en el acontecimiento pascual... (cf. Rm 14,9; y 2Cor 5, 15) o en otras palabras, nuestro Salvador (Rm 4, 25).

La afirmación de Pablo sobre la Resurrección de Jesús le trajo innumerables persecuciones y amenazas de muerte. Él combatió valientemente su batalla hasta el final declarando que este mensaje de la resurrección era la única razón de su acusación: “Soy juzgado ante vosotros por la resurrección de los muertos” (Hch 24, 21); “Esta es la razón por la que los judíos me apresaron en el templo y trataron de deshacerse de mí” (Hch 26, 21); “Por esto tengo que soportar el sufrimiento, incluso ser encadenado como criminal. Pero el mensaje de Dios no puede ser encadenado” (2 Tim 2, 8-9). La opo-

sición contra la resurrección de Jesús comenzó tan pronto como el mensaje de la resurrección salió a la luz, y los enemigos de la resurrección de Jesús comenzaron a difundir su falsa propaganda contra la Vida y se sumaron a la tesis de la muerte de Jesús (Mt 28, 11-15).

Sobre la base de la experiencia en Cristo Resucitado, san Pablo desafía la creencia de que la muerte es nuestro final. Si fuese así, entonces seríamos la gente más digna de lástima y todas nuestras luchas para vivir como testigos de Cristo y su evangelio resultarían absurdas. Además advierte del peligro de extraviarse por la creencia en este falso final. Hoy los agentes de muerte, que fomentan los placeres vanos y la visión hedonista, parecen tener más poder que los agentes creadores de vida. Por eso, él considera la muerte como el enemigo final de la humanidad que tiene que ser vencido para llevar una vida en Cristo (cf. 1 Cor 15, 12-33).

A la luz del poder del Señor Resucitado, explica el comienzo del bautismo como un morir y enterrar nuestros pecados con Cristo y resucitar con Él cf. (Rm 6, 8-11). Para seguir con esta realidad de la nueva vida, Pablo enseña una vida en el Espíritu a través de los frutos del Espíritu Santo (Gal 5, 22 ss.).

Como mensajero fiel del Dios de la vida, san Pablo representa para ti una invitación e inspiración para preguntarle a Dios mismo: ¿Quién eres tú? Su búsqueda te ayudará a desechar un Dios anónimo y a entrar en una relación con un Dios familiar al que descubres en tu experiencia. Tal como lo descubrió san Pablo en su experiencia vital, su Dios es el Dios de la Vida en Cristo Resucitado que le salvó. Se necesita experimentar personalmente su presencia. La experiencia del Patris Mei te llama a encontrar a este Dios de la vida y a fortalecerte para encarar los retos de vivir para y en el Dios de la vida (Mc 12, 27).

Como servidor de la Palabra, estás llamado a vivir esta identidad como “Servidor de la vida” (Cf. PTV, 4). Puedes darte cuenta de tu entorno y de las realidades de la cultura de la muerte: falta de respeto por la naturaleza y por el planeta, desprecio por la vida humana desde la concepción hasta la muerte, violencia contra las mujeres y niños, orden económico mundial injusto, violencia patrocinada por el Estado, pobreza, estructuras sociales desiguales e inhumanas, etc., se convierten en invitaciones para discernir nuestro compromiso para ser testigos del Dios de la vida, de Cristo Resucitado cf. (PTV 6-7).



### San Juan: El hombre de la mirada mística

El testimonio de san Juan sobre el Señor Resucitado invita a los miembros de su comunidad a creer en Él incluso sin ver. Esta capacidad de creer en Jesús es mucho más vívida a través de sus escritos. Comienza el evangelio con esta afirmación: “A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del padre, él lo ha contado” (Jn 1, 18). El Dios invisible es revelado por Jesús en quien somos llamados a creer sin verlo en la actualidad. Esta es la llamada que san Juan presenta en las narraciones de la resurrección donde muestra la incapacidad de reconocer la presencia de Jesús por María Magdalena y Pedro (20, 14; 21, 4), mientras que el discípulo amado es capaz de reconocer y creer en su resurrección (Jn 20, 8), no sólo por verlo externamente, sino por verle dentro de sí mismo, oyendo y leyendo los evangelios.

San Juan, además de poseer los ojos del místico, es un especialista para percibir las realidades invisibles de su fe que le dieron fuerzas para seguir al Maestro hasta el último momento de su vida. Él comparte con su comunidad este don de creer en Jesús incluso sin haberlo visto. Por tanto, concluye los relatos de las apariciones con la bienaventuranza: “Bienaventurados los que creen sin haber visto” (Jn 20, 29). Esta invitación a creer en la presencia invisible de Jesús sobresale con intensidad en su

evangelio. En su diálogo con Nicodemo, Jesús le guía hasta percibir la importancia de las realidades invisibles de un nuevo nacimiento a través del agua y del Espíritu para entrar en el Reino de Dios y en los movimientos de aquel que nace del Espíritu. Pero Nicodemo no fue capaz de comprenderlo (cf. Jn 3, 2-8. 11-12).

La interpretación ofrecida por Jesús a la mujer samaritana sobre el agua y el agua viva, y su modo de guiarla hasta que reconociera que Él era el agua viva (cf. Jn 4,7-14) muestra que el objetivo del autor era formar a los miembros de su comunidad para que no se apegasen únicamente a las realidades externas de la fe sino que las trascendiesen para adorar a Dios en Espíritu y verdad y se convirtiesen en verdaderos adoradores (cf. Jn 4, 23). Mientras tanto, cuando los discípulos volvieron con comida, Cristo les responde: “Yo tengo una comida que vosotros no conocéis” (Jn 4, 32). Los discípulos no entendieron que se refería a la comida invisible de hacer la voluntad del Padre (cf. Jn 4, 33). Su discurso sobre la Eucaristía es una llamada a tener los ojos místicos para ir más allá del pan de trigo y de carne humana y comprender su presencia viva como nuestra eterna comida diaria para alcanzar la vida eterna (cf. Jn 6). Esta es la razón por la que percibiendo la dificultad humana de creer sin ver,

Juan señala a Jesús diciendo: “No creeréis a menos que veáis signos y prodigios” (Jn 4, 48).

El autor del cuarto evangelio se encontraba en la situación apremiante de subrayar la necesidad de creer en Jesús, porque la comunidad ya no puede depender de los milagros y apariciones visibles de Jesús para fortalecer su vida de fe. Por tanto, él usa la aparición a santo Tomás como un lugar para acentuar la necesidad de creer y vivir la presencia invisible de Jesús. Incluso la presentación que hace describe a Tomás como un hombre que se limita al nivel periférico. Cuando Jesús habla sobre su viaje a Jerusalén, Tomás expresa su preocupación por el peligro de la muerte, que es para Jesús un medio para realizar la voluntad de Dios y para la glorificación (cf. Jn 11,16). Cuando

Jesús dice que sus discípulos conocían el camino a la vida eterna, Tomás expresa su ignorancia del modo místico e invisible en el que Jesús mismo se convierte en el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14, 5). Ahora el punto culminante de su crisis es creer en la resurrección de Jesús muerto. Por eso pidió la prueba no sólo de ver sus heridas y las marcas de sus clavos, sino también de colocar su dedo en ellas (cf. Jn 20, 25).

Este es el contexto desde donde la generación cristiana de Pentecostés recibe el poder de creer en la presencia invisible del Señor. Esta era la madurez que san Pedro observaba y apreciaba en los miembros de su comunidad cuando afrontaban las pruebas: “No lo habéis visto y lo amáis; no lo veis, pero creéis en Él, y os regocijáis grandemente con un gozo inefable y lleno de gloria” (1Pe 1, 8).

La experiencia de Juan del Señor Resucitado es una llamada a tener los “ojos místicos” para percibir y experimentar la presencia invisible de Dios. A través de los diferentes personajes de los relatos evangélicos, Juan destaca el modo único de mirarlo trascendiendo la realidad visible. En este contexto se convierte en inspiración para vivir nuestra experiencia de Patris Mei, para hacer un viaje al interior y encontrar a Dios. Te recuerda que necesitas cuidar las raíces invisibles de tu experiencia de Dios. El Padre Claret tuvo la experiencia de estar en contacto con Él en lo profundo de su corazón a través de la experiencia mística de la conservación de las especies sacramentales en su corazón noche y día (cf.

Aut 694-695). Él entendió este Santo de los Santos de su yo más profundo, como un templo donde él debía adorar y dar culto a Dios noche y día (cf. AEC 681). Explica que este “fuego de la gracia” se convierte en frío por la tibieza, la pereza en el trabajo, el miedo a las persecuciones y la inconsistencia de nuestras resoluciones;... Para esto necesitamos el aire y el fuego de la oración, la meditación, la lectura espiritual, alegría, vigilancia del espíritu, estu-

“

**La experiencia de Juan del Señor Resucitado es una llamada a tener los “ojos místicos”, para percibir y experimentar la presencia invisible de Dios.”**

dio y un gran esfuerzo. (El colegial Intruido. Librería Religiosa, Barcelona, 1861, p. 7).

Por lo tanto, para alcanzar este nivel trascendental y descubrir a Dios dentro de ti mismo, es bueno que seas consciente de los síntomas de enfermedad que manifiestan la necesidad de proteger las raíces que buscan el Agua viva (cf. Jn 7, 38). Es el momento de identificar aquellos gusanos que están comiendo estas raíces para eliminarlos de modo radical.



### Los discípulos de Emaús: Corazones ardiendo

Mientras que el evangelio de Marcos alude de paso a la experiencia de los dos discípulos con Jesús resucitado en el camino a un pueblo (cf. Mc 16, 12), Lucas explica con detalle esta experiencia de Cleofás y su compañero de camino hacia Emaús (cf. Lc 24, 13-35). El autor los presenta tan decepcionados y pesimistas que son incapaces de reconocer la presencia de su compañero de camino (cf. Lc 24, 16). En el abatimiento que sufren los dos discípulos por la muerte de Jesús, el Señor resucitado se une a su camino. La razón de su frustración que comparten con Jesús era clara: “Nosotros esperábamos que sería el que iba a liberar a Israel” (Lc 24, 21).

Muchos de sus seguidores no solo querían que Jesús fuese un mesías social, mágico y político, sino que también lo tentaban y lo forzaban a serlo. Mateo presenta claramente esta actitud ya desde el comienzo del ministerio de Jesús a través de la escena de la tentación (cf. Mt 4, 1-11). En el tiempo de Cuaresma tuvimos ya ocasión de meditar sobre las tentaciones de Jesús desde la perspectiva de los votos. La tentación de convertir las piedras en pan muestra un mesianismo material o social (Mt 4,3-4); la tentación de arrojar desde lo alto del templo (cf. Mt 4, 5-7) muestra un mesianismo centrado en lo mágico y en el asombro; la tentación de conseguir los poderes del mundo a cualquier precio

(cf. Mt 4, 8-11) muestra el mesianismo político. Sus propios discípulos lo forzaron a volver a Cafarnaún para curar a la multitud de gente que le esperaba. Pero Jesús repetía que su misión era anunciar la Buena Noticia y anunciar la voluntad del Padre (cf. Mc 1,35-38). Habiendo sido testigos directos del milagro de alimentar la muchedumbre con cinco panes y dos peces, la gente quería proclamarlo rey. Pero Jesús dejó a la gente y se quedó solo (cf. Jn 6, 14-15). Cuando los escribas y los fariseos le tentaron para que realizase un signo para ellos, él les reprendió con fuerza y se marchó (cf. Mt 12, 38-39; 16, 4). Cuando la gente era incapaz de creer en él, sus hermanos le forzaron a ir a la fiesta de Jerusalén para que realizase sus milagros allí. Pero Jesús no cedió a su propuesta, sino que dejó claro que su misión era ser testigo de la verdad (cf. Jn 7,3-7). En la confrontación con Pedro que rechazaba su pasión y muerte, Jesús ni siquiera dudó en decirle que se apartara de él y le hizo ver que pensaba solamente como hombre y no como Dios (cf. Mt 16, 23). Estando colgado en la Cruz, fue retado a bajar de ella para probar su mesianismo (Cf. Mc 15, 32).

Pero Jesús fue muy claro acerca de su misión diciendo que ésta consistía en dar testimonio de la verdad y que su reino no pertenecía a este mundo,

sino a todos los que escuchan la verdad (cf. Jn 7, 7; 18, 37). La conversión es la única obligación para poder entrar en este reino. Esta es la razón por la que tuvo que luchar contra las perspectivas de sus seguidores expectantes de un mesianismo social o político. Sus discípulos estuvieron preocupados por esta clase de reino incluso hasta el momento último de la ascensión al Padre (cf. Hch 1, 6). Esto se explica porque su visión era incapaz de captar el significado de su muerte y la interpretaron como un gran fracaso y frustración de su esperanza. Su muerte sacrificial fue por la convicción y fidelidad a su Padre y a su reino. La fidelidad en la obediencia a Dios desembocará en el martirio que le abrirá las puertas de la glorificación. Cuando Jesús comenzó a explicar la importancia de soportar el sufrimiento, incluso hasta la muerte, a los dos discípulos de Emaús se les abrieron los ojos.

Su encuentro personal con el Cristo resucitado lleva a los discípulos de Emaús a un proceso de escucha con el corazón y de liberación de las imágenes y percepciones falsas de Dios. Este diálogo cara a cara con Jesús ilumina y clarifica el camino de la vida. Precisamente por eso Él realza la importancia de entrar en uno mismo para escuchar al Padre (cf. Mt 6, 6). Mientras presentó a la multitud la realidad del reino de Dios en parábolas, Él explicaba su significado a sus discípulos en privado (cf. Mc 4, 34). Este encuentro personal con el Señor convirtió a Nicodemo, líder judío, en su discípulo hasta el punto de defenderlo (cf. Jn 7, 50) y acompañarlo hasta su muerte (cf. Jn 19, 39). Su diálogo personal condujo a la samaritana a darse cuenta de todo lo que ella era y a anunciar a los suyos que Él era el Cristo (cf. Jn 4, 29). El mismo proceso de aprendizaje se realiza en el discipulado de Cleofás y de su compañero. El Maestro explica la Escritura y los discípulos escuchan atentamente. Esto les lleva a experimentar el fuego en su interior: “¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el cami-

no y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24, 32). Todos estos personajes aluden a la tentación humana de obligar a Dios a encajar en nuestros planes y moldes. Un oyente de Dios maduro deja que Dios sea Dios y obedece su llamada a ser una persona mejor.

El camino de estos discípulos nos invita a revitalizar nuestra identidad como Servidores de la Palabra en nuestro camino misionero con el Dios vivo: “Sin la primacía de la Palabra, la comunidad claretiana pierde su razón de ser” (SP 7). La lectio divina representa nuestro encuentro diario con Él. De modo semejante a como estos dos hombres encontraron al Señor con gran dificultad para aceptar a Jesús y su presencia, también hay momentos en los que nos preguntamos si Jesús está o no con nosotros. Él nos invita a escucharlo y a darnos cuenta de la importancia de sufrir contando con las directrices adecuadas. Cuando dejamos que la Palabra ilumine nuestras espiritualidades de mente estrecha, “el camino de Emaús se convierte en un camino de purificación y maduración de nuestra creencia en Dios: el encuentro con Cristo resucitado nos da una fe más profunda, una que es auténtica, templada, por así decirlo, a través del fuego de la Pascua, una fe robusta porque procede de la palabra de Dios y de la Eucaristía, no de ideas humanas” (Benedicto XVI).

El Padre Claret vivenció su *Patris Mei* en la Palabra de Dios. Escuchó y respondió a Dios para convertirse en oyente ardoroso y servidor suyo (cf. Aut 68 ss). Su sentido de la escucha nació de su sed para buscarlo en los momentos críticos de su vida (cf. Aut 674-700). Experimentó el poder cautivador de la Palabra de Dios en su vida (cf. Aut 113). ¿Qué te parece si repensas la experiencia de haber afrontado las exigencias de la Palabra de Dios para convertir tus propias actitudes de modo que te ayuden a vivir mejor el camino de la vida?

## Ejercicio 2: Mis personajes de Pascua

A la luz de los tres personajes de la Pascua mencionados anteriormente, puedes intentar identificarte con estas características diferentes a través de los ejercicios siguientes.

Protagonista pascual	Su experiencia con el Señor Resucitado	Mi experiencia con el Señor Resucitado	Lo que pienso sobre mi experiencia actual de la Pascua
San Pablo: Mensajero fiel de la lucha del Dios de la vida			
San Juan: El hombre con ojos místicos			
Los discípulos de Emaús: Corazones ardiendo			

### Mensajes del Señor Resucitado “Recibid el Espíritu Santo” (Jn 20, 22)

#### El Pentecostés joánico (Raymond E. Brown)

Incluso antes de su misma muerte, Jesús enseñó a sus discípulos sobre el Espíritu Santo como el Espíritu de la verdad que dará testimonio de él (cf. Jn 15, 27). Promete que siempre estará con sus discípulos a través de este Espíritu que vendrá a habitar con ellos y en ellos como resultado de la petición a su Padre (cf. Jn 14, 16-17). Ellos necesitaban su compañía para recordarles todo lo que Jesús les había enseñado (cf. Jn 14, 26) y para guiarles hasta la verdad completa (cf. Jn 16, 13). Ahora, después de su resurrección, el cuarto evangelio nos presenta el Pentecostés joánico en el que nos invita a darnos cuenta de la importancia del acompañamiento del Espíritu Santo para vivir y creer en la presencia invisible de Cristo Resucitado.

Su presentación de la venida del Espíritu Santo desde el aliento de Jesús sobre los apóstoles nos recuerda a Dios insuflando su aliento de vida en el hombre dándole la vida (cf. Gn 1, 7). Del mismo

modo que el aliento de Dios dio la vida al hombre en la escena de la creación, así el aliento de Jesús convierte a sus discípulos en una nueva creación. Como el profeta Ezequiel habló sobre los huesos del valle y les dio vida, así también Cristo resucitado sopla sobre sus discípulos –casi muertos de miedo– diciendo: “Recibid el Espíritu Santo” (Jn 20, 22). Así les dio nueva vida.

Recibir algo de alguien significa la invitación y el compromiso de hacer buen uso de ello. En este contexto del Pentecostés de Juan, recibir el Espíritu Santo es una invitación a ser profundamente conscientes de la presencia que nos habita y a estar abiertos a sus avisos (impresiones) sobre la verdad de nuestra vida y a dar testimonio a la luz de la verdad que es Cristo. Ciertamente te habrás dado cuenta que dentro de ti hay algunas mociones internas que te han hecho reflexionar sobre tu vida y te habrán conducido a descubrir la verdad. El siguiente ejercicio puede ser una ayuda para ayudarte a examinar tu vida en el Espíritu.

## Ejercicio 3: CARACTERÍSTICAS DEL ESPÍRITU SANTO EN MI VIDA

A la luz del Pentecostés narrado por san Juan, repasa las características diversas del Espíritu Santo según el evangelio de Juan y comprueba cómo las has experimentado en tus compromisos personales, comunitarios y pastorales.

Características del Espíritu Santo según san Juan	Mi experiencia: Enumera brevemente algunas experiencias de tu vida.	Retos para vivir estas llamadas del Espíritu Santo
El Espíritu de la verdad (Jn 14, 16) que dará testimonio de Jesús (Jn 15, 26-27)		
El Espíritu que vendrá a habitar en los discípulos (Jn 14, 16-17).		
El Espíritu recuerda todo lo que Jesús les había enseñado (Jn 14, 26).		
El Espíritu les guía a la plenitud de la verdad (Jn 16, 13)		
<i>Al finalizar este ejercicio, escribe en tu cuaderno una oración breve, teniendo en cuenta los retos para vivir las llamadas del Espíritu.</i>		

### El Pentecostés de Lucas

El tercer evangelio (cf. Lc 24, 49) y los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 1, 4) presentan el Espíritu Santo como la promesa del Padre. Recibirlo es ser vestido con el poder que viene “de arriba”. Junto a esta definición, los textos mencionados presentan los consejos de Jesús para recibir el Espíritu Santo. Son estos: permanecer en la ciudad (sin abandonar Jerusalén), y esperarlo. Tenemos que traducir estos consejos como condiciones para recibir el Espíritu Santo.

Primera condición: permanecer en la ciudad (Jerusalén) y no salir de allí. Del mismo modo que Jesús pidió a sus discípulos ir a Galilea a encontrarse con su presencia resucitada, ahora les pide permanecer en Jerusalén para recibir el poder prometido por el Padre. Jerusalén es un lugar emblemático para Jesús y para nosotros. Allí revela por primera vez la tarea principal de permanecer en la casa de su Padre, refiriéndose al templo. “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo estar en la casa de mi Padre?” (Lc 2, 49). Para Jesús, Jerusalén

es el lugar donde descubre a su Padre y su misión de vivir y morir por Él. Los evangelistas observan los movimientos activos e inquietos de la presencia de Jesús en Jerusalén. Mientras Lucas introduce al niño Jesús en el templo de Jerusalén descubriendo allí por primera vez la casa de su Padre, Juan le introduce como un adulto que entra en el mismo templo para purificar la casa de su Padre convertida en un mercado y proponiéndose a sí mismo como nuevo templo de su Padre (Jn 2, 16-19). Es el lugar en el que luchó y murió por los derechos de su Padre (Jn 5, 18; 7, 14-19).

En nuestra experiencia Patris Mei, la Jerusalén de Jesús es el lugar para contextualizar la presencia de nuestro Padre y reconocer su rostro y responder a su llamada tanto dentro de nosotros como en el exterior. Es un desafío para ser fieles hasta el final de nuestra batalla para salvar la “Tierra Sagrada” en nosotros. A nivel individual, esta llamada de Jesús a permanecer en Jerusalén para recibir al Prometido puede traducirse como la experiencia de la presencia del Padre en nosotros, como lucha contra

nuestro egoísmo que distorsiona su presencia en nosotros y como conversión de nosotros mismos en sus templos. Como misioneros la llamada de Jesús a recibir el Espíritu Santo indica: “Nuestra misión se hace más urgente en un momento histórico en el que se oculta o banaliza la Alianza de Dios con la humanidad, se conculcan los derechos de sus hijos más necesitados y se pone en peligro la supervivencia del planeta” (HAC 36).

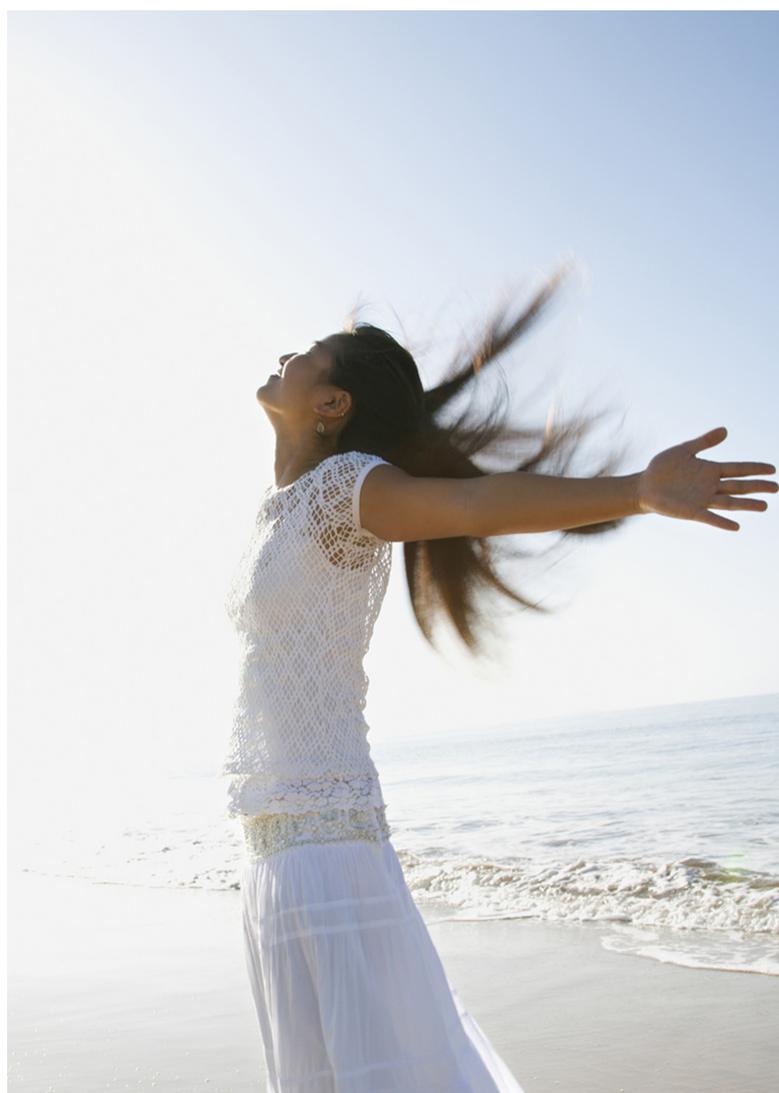
Segunda condición: “Esperar al Prometido”. No podemos reducir el hecho de recibir el Espíritu Santo a algunas oraciones y prácticas espirituales solo como medios. No es una cuestión sobre la cantidad de oraciones y rituales que empleamos para la recepción del Espíritu Santo. Lo que importa es si hemos aprendido el “arte de esperar” para recibir el Espíritu Santo. El tercer autor de los evangelios sinópticos presenta, en el comienzo del mismo evangelio, la necesidad de cumplir esta condición en el anciano Simeón que esperó y disfrutó la presencia de este Espíritu que mora en él; experimentó el ser inspirado y movido por el Espíritu (cf. Lc 2, 25-26).

La experiencia de esperar a alguien no es generalmente una experiencia placentera. Produce ansiedad e inquietud en el que está esperando. Las orientaciones bíblicas nos ayudan a aprender el arte de esperar al Espíritu Santo. En este sentido, esperar al Prometido es estar alerta y estar despierto para su llegada en cualquier momento (cf. Lc 12, 35-48). En este contexto la Virgen María es la presencia maestra que enseña cómo lograr este arte para esperar al Espíritu Santo. Su estar despierto se caracterizaba por “atesorar y guardar en el corazón” los acontecimientos que tuvieron lugar en su vida a través de Jesús (cf. Lc 2, 19.51). Su rumiar la experiencia de Dios en Jesús es una invitación a empapar la profundidad de nuestro ser con los pensamientos de nuestra experiencia con Jesús. Cuanto más rumia alguien las acciones de Dios en su yo interior, más posibilidades hay de crecer en su amor y de impregnarse con su presencia. Solamente en esto, las prácticas espirituales y los rituales servirán como medios para recibir la presencia de este Espíritu dador de vida.

Otro aspecto importante es la espera expectante, como el vigía espera el amanecer (cf. Sal 130, 5-6). Experimentar la oscuridad y soledad que nos rodea, estar ocupado con su responsabilidad, es-

“  
la Virgen María es la presencia maestra, que enseña cómo lograr este arte para esperar al Espíritu Santo.”

tar vigilante hasta la luz del día, estar esperanzado aguardando el amanecer son algunas de las características de este vigilante. Estos pueden ser algunos de los gestos simbólicos de quien está esperando al Espíritu Santo: noches oscuras en la vida personal, soledad al afrontar los retos, obligación de comprometerse a estar vigilantes en la tarea que se le ha confiado, luchar para estar con esperanza nueva a pesar de los desalientos, etc. Son algunos aspectos de este añorar la presencia del Espíritu Santo.



## Ejercicio 4: MI ESTANCIA EN LA JERUSALÉN DE JESÚS Y MI ESPERA DEL PROMETIDO

En el siguiente ejercicio, intenta volver a tu vida pasada y descubrir respuestas para lo siguiente:

Intenta recordar y escribir en la columna de la derecha los nombres de todas aquellas personas que te han ayudado a discernir la presencia de Dios en tu vida.	
Intenta recordar y escribir en la columna de la derecha los nombres de las personas que han perturbado tu experiencia de Dios.	
Intenta recordar y escribir en la columna de la derecha los lugares en los que has vivido y experimentado la presencia de Dios.	
Intenta recordar y escribir en la columna de la derecha los lugares en los que tuviste la tentación de pasar por alto, y lo hiciste, la presencia de Dios.	
Intenta recordar y escribir en la columna de la derecha los contextos en los que te sentiste profundamente airado y actuaste para denunciar la profanación de la presencia divina en los seres humanos y en los lugares sagrados.	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Al final de este ejercicio, procura pasar algún tiempo en la capilla contemplando su situación actual: altar, manteles, sagrario, ambón, misal, leccionarios, candelabros, libros de oración, disposición de los asientos, etc.</li> <li>• Observa si la capilla está limpia, y mantén limpias las cosas que usas en la liturgia.</li> <li>• Pregúntate cómo respetas y adoras la presencia eucarística cuando estás en la capilla.</li> <li>• Intenta descubrir las dificultades que tienes para mantener el silencio, e intenta evitar todo comentario innecesario en la capilla.</li> <li>• Intenta examinar cómo celebras cada día la Santa Misa y examina, también, tu actitud hacia las intenciones de la misa.</li> <li>• Finalmente, pregúntate si la capilla de tu comunidad es la Casa de Jesús o si necesita algún esfuerzo especial para que pueda convertirse en su Casa.</li> </ul>	

## El Pentecostés paulino

San Pablo es el que ha desarrollado más el tema del Espíritu en el Nuevo Testamento. Explica el Espíritu como “alguien” enviado (Gal); “derramado” (cf. Rom 5, 5; 1 Cor 12, 13; Tit 3, 6) “dado” (cf. 2 Cor 1, 22; 5, 5; Ef 1, 17; 1 Tes 4, 8) y “concedido” (cf. Rm 8, 15; 1 Cor 2, 12; 2 Cor 11, 4; Gal 3, 2.14). Por estas experiencias vitales variadas, aconseja de modo convincente a los miembros de su comunidad “llenarse con el Espíritu” para luchar contra el poder de las tendencias pecaminosas (cf. Ef 5, 18). Según él, una de las misiones más importantes y efectivas del Espíritu Santo es “derramar en nuestros corazones el amor de Dios” (Rm 5, 5); por esta presencia amorosa dentro de nosotros, nos convierte en hijos de Dios y él mismo clama a Dios por nosotros desde el fondo del corazón “Abba, Padre (Madre)” (Gal 4, 6); a través de su inhabitación en nosotros, somos introducidos en la presencia de Dios con una relación íntima y afectuosa, como Padre (Madre) y nosotros, como sus hijos (hijo o hija).

Guiados por este Espíritu, Dios no permanece más como alguien desconocido o anónimo sino como alguien que está con nosotros, y a quien llamamos Padre (Madre). La comunión entre nuestro Padre (Madre) y nosotros es iniciada y establecida por este Espíritu en la oración. Según san Pablo, ya que no sabemos cómo orar, el Espíritu viene a ayudarnos en nuestra debilidad, porque “nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables” (Rm 8, 26).

El punto culminante de la experiencia paulina del Espíritu Santo es que, debido a su inhabitación en nosotros, todo nuestro ser se convierte en templo y santuario (cf. 1 Cor 6, 19; 3, 16). Por esto toda la persona es cambiada intrínsecamente en su presencia y es obligada a valorar no solo su cuerpo sino también el de los otros como pertenencia de Dios. Para crecer en el compromiso de vivir esta presencia santificadora del Espíritu Santo en nosotros, él enseña a llevar una “vida según el Espíritu” luchando contra “las tendencias de la carne” (cf. Rm 8, 5-14).

Por eso dice: “Ya que vivimos gracias al Espíritu, dejemos que nuestra conducta esté guiada por el Espíritu” (Gal 5, 25). También nos ofrece una lista de las acciones del Espíritu para examinar si nuestra conducta se mueve según el Espíritu. Dice: “Cuando la autocomplacencia impera, los resultados son obvios: vicio sexual, impureza, sensualidad, adoración de falsos dioses y brujería; antagonismo y rivalidad, celos, mal humor y disputas, desacuerdos, facciones y malicia, borracheras, orgías y cosas semejantes.... Por otra parte, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, confianza, gentileza y autocontrol” (Gal 5, 19-22). Así, la ley del Espíritu lleva a la persona a la libertad interior (cf. Rm 8, 2) y cuando vivimos estos frutos del Espíritu del Señor disfrutamos la libertad interior, porque “donde está el Espíritu del Señor, hay libertad” (2 Cor 3, 17).

La enseñanza de Pablo sobre el Espíritu Santo no termina con su inhabitación en nosotros. Insiste en que esta presencia del amor de Dios derramado en nuestros corazones (cf. Rom 5, 5) se manifiesta en los dones variados concedidos para el bien de la comunidad (cf. 1 Cor 12, 7-11; Rm 12, 6-8). Puesto que el amor tiene que ser revelado a través de algunos dones, la efusión del amor de Dios que el Espíritu Santo lleva a cabo en nosotros debe manifestarse a través de dones variados. La observación que Pablo realiza de los diversos dones en sus comunidades nos recuerda el poder creativo y activo del Espíritu que derrama su bondad en la forma de carismas para todos según nuestra necesidad y para el bien de la comunidad. La bondad de Dios no ha dejado a nadie sin regalo. Todos nosotros estamos llenos de diferentes dones para el bien de los demás, para que nuestra luz brille ante los demás y dé gloria a Dios (cf. Mt 5, 16). El Espíritu Santo nos conduce a la misión de ser testigos de Cristo a través de estos dones (cf. Lc 24, 48; Hch 1, 8; Rm 8, 16).



## Ejercicio 5: TU VIDA EN EL ESPÍRITU

Antes de hacer este ejercicio, lee, por favor, el siguiente texto con una actitud de escucha del Espíritu Santo. Después de leer, intenta escuchar y responder a las mociones que aparecen en ti a la luz de este texto. El texto para la lectura es: Rm 8, 1-17.

Teniendo en cuenta cada uno de los frutos, intenta escribir en tu cuaderno de trabajo las respuestas adecuadas a cada columna a la luz de tu experiencia vital.

Frutos del Espíritu Santo	En mí	En otros	Retos a los que me llama	Pasos que debo dar para crecer
Amor				
Alegría				
Paz				
Paciencia				
Amabilidad				
Bondad				
Confianza				
Gentileza				
Autocontrol				

### 3. Sugerencias para la reunión comunitaria

Para este encuentro se utilizará el tiempo previamente designado por la comunidad para compartir la experiencia de la Fragua.

Puede disponerse el lugar de modo diferente al habitual para crear una atmósfera de oración según el gusto y la sensibilidad de los miembros de la comunidad. Preferiblemente, se prepararán los símbolos de luz y vida en el lugar convenido. Puede situarse la Biblia en un lugar destacado acompañada por el cirio pascual. También se puede colocar una serie de velas para imitar simbólicamente la procesión de las luces.

Opción A. La comunidad puede realizar el “Via Lucis” (Texto en el Apéndice).

Opción B. Celebración de la Luz y de la Vida.

- A continuación pueden leerse estas palabras:

“Que nadie llore por los pecados; el perdón ha resucitado de la tumba. Que nadie tema la muerte: la muerte del Salvador nos ha liberado. Cuando le tenía encadenado, él la abatió. Cuando descendió al infierno, él la saqueó” (Juan Crisóstomo, Homilía pascual).

- Se puede cantar la canción pascual adecuada o, mejor aún, se puede usar una versión adaptada del Exultet.

- Responsorio inicial: Puede escucharse una música instrumental suave en el trasfondo. Pueden ser apropiados algunos cantos de Taizé como el Veni Sancte Spiritus o el Veni Creator Spiritus.

Coro 1

Con el poder de la hoja verde  
desplegándose con el sol de primavera  
nuestras almas se abren al resplandor de tu Luz.

## Coro 2

Con el poder de la vida de Dios  
encarnada en el seno de María,  
haz en lo profundo de nuestro corazón  
un lugar en el que la vida de Dios pueda ser sem-  
brada.

Canto responsorial: *Veni Sancte Spiritus o Veni  
Creator Spiritus*

## Coro 1

Con el poder de la sabiduría,  
del entendimiento  
y del conocimiento de Dios,  
llena nuestros corazones de admiración en la pre-  
sencia de Dios.

## Coro 2

Con el poder del consejo y del poder,  
da fuerza a nuestras palabras y acciones  
para que podamos ser profetas de nuestro tiem-  
po.

Canto responsorial: *Veni Sancte Spiritus o Veni  
Creator Spiritus*

## Coro 1

Con el poder que sostiene toda la creación en el  
ser,  
mantén nuestras vidas en la seguridad de tus alas.

## Coro 2

Con el poder que trajo la vida divina a la vida diaria  
de Nazaret,  
trae la vida divina a la vida de nuestra actividad  
pastoral nueva.

## Coro 2

Con el poder que sacó a tus discípulos del miedo y  
la complacencia,  
Líbranos de nuestros miedos, de nuestras dudas y  
de nuestras inseguridades.

Canto responsorial: *Veni Sancte Spiritus o Veni  
Creator Spiritus*

Todos juntos:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fie-  
les  
Y enciende en ellos el fuego de tu amor.  
Envía tu Espíritu y serán creados,  
Y renovarás la faz de la tierra.

## Veni Sancte Spiritus o Veni Creator Spiritus

• Lectura. Lectura de la Fiesta de la Ascensión.  
Después de la invocación alguien lee el texto del  
Evangelio (Mt 16, 15).

La lectura nos da algunos signos.

Jesús apareció a los Once.

El mandamiento es: Id por todo el mundo para  
proclamar la Buena Noticia.

Signos que acompañan a aquellos que profesan  
su fe.

Jesús es llevado al cielo

Los Once salieron a predicar por todas partes.

Signos que confirman su mensaje.

• Tiempo de reflexión. Algunas preguntas que  
pueden ayudar:

¿Qué signos y maravillas ves hoy? ¿Cómo haces  
que los signos se vuelvan más inteligibles?

¿Qué signos de fe?

¿Qué signos de fe expresas con obras?

¿Qué signos del perdón del pecado?

¿Qué signos del perdón del pecado social?

¿Qué signos de reconciliación entre los pueblos  
y naciones?

¿Qué signos de trabajo por la justicia, la paz, y el  
cuidado de la tierra?

• Tiempo para cosechar: Ahora puedes com-  
partir el fruto de tu reflexión. Habla usando la pri-  
mera persona del singular. No intentes “predicar”,  
sino compartir.

• Tiempo para simbolizar. Después de que to-  
dos han compartido, el animador invita al grupo a  
cantar una canción sencilla mientras alguien trae  
los materiales para el rito simbólico. Conviene te-  
ner un recipiente amplio con agua en el que la gen-  
te pueda colocar una vela que flote, como recuer-  
do del bautismo y del regalo de Pentecostés.

• Tiempo para orar. Mientras cada uno va di-  
ciendo su oración al poner su vela de té en el reci-  
piente con agua, la comunidad responde cantando  
“Señor, escucha nuestra oración”, o un canto se-  
mejante.

• Por todos aquellos que han sido víctimas del  
odio y de la crueldad, por aquellos seres queridos  
que quedan detrás para llorar, por las almas de  
aquellos cuyos corazones son fríos, Señor, escucha  
nuestra oración.

• Por los niños que han nacido en este mun-  
do de conflicto y violencia, por las mujeres y ma-  
dres que sufren innecesariamente, Señor, escucha  
nuestra oración.

• Por todos aquellos que están condenados al desempleo y que desean volver a trabajar, por todos los que luchan por mantener a sus familias: Señor, escucha nuestra oración.

• Por los soldados que creen erróneamente que sus balas traerán la paz, por aquellos que sienten la llamada a la objeción de conciencia: Señor, escucha nuestra oración.

• Por los niños que lloran en sus camas por la noche y se preguntan qué es lo que han hecho, por los padres y las madres que deben explicar lo inexplicable: Señor, escucha nuestra oración.

• Por las víctimas y verdugos, por aquellos que se dedican al perdón de los pecados: Señor, escucha nuestra oración.

### Respuestas finales

Lector:

En la aurora del tiempo,  
el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas,  
anidando bajo sus alas el universo recién nacido.

Edad tras edad, la creación se desarrolló  
y dio a luz el sol,  
nuestra tierra y todo lo que la habita.  
Edad tras edad, la creación se desarrolló  
y los seres humanos aparecieron sobre la tierra.

TODOS:  
NACIDOS DE LA TIERRA, HIJOS DE LAS ESTRELLAS.  
HECHOS DE ARCILLA PERO LLENOS DEL ALIENTO DIVINO DE DIOS.  
IMAGEN Y SEMEJANZA DE NUESTRO CREADOR.  
AYUDANTES DE LA TIERRA EN TODA SU PLENITUD.

Lector:

En los albores de la historia humana,  
Dios entró en el pacto con los seres humanos  
poniendo el arcoíris en el cielo;  
prometiéndole descendencia tan numerosa como  
las estrellas, a alguien que vagaba en el desierto.

TODOS:  
DIOS DE ABRAHAM Y SARA, DE JACOB Y DE JOSÉ;  
DIOS DE MOISÉS Y MIRIAM, DE ESTER Y RUTH;  
DIOS DE DAVID Y SALOMÓN Y DE LOS REYES JU-  
DIOS:

DIOS DE ISAÍAS, JEREMÍAS Y DE TODOS LOS PROFETAS

DIOS DE REINOS ANTIGUOS Y DEL PUEBLO EN EL EXILIO DE TODAS LAS EPOCAS;

DIOS DE TODOS ELLOS Y TAMBIÉN NUESTRO DIOS.

Lector:

En la plenitud del tiempo Dios selló un Nuevo Pacto en la sangre de su único Hijo; para que toda la creación y todos los pueblos puedan alcanzar la perfección en Él.

JESÚS ENTRÓ EN NUESTRA HISTORIA. UN NIÑO HUMANO Y VIVIO Y MURIÓ COMO TODOS LO HACE-MOS.

PERO DIOS NO DEJO A SU HIJO AMADO CONOCER LA CORRUPCIÓN, SINO QUE LE LEVANTÓ TRIUNFANTE DE LA TUMBA.

EN SU CUERPO RESUCITADO, VEMOS LA PROMESA DE NUESTRA PROPIA GLORIA FUTURA.

Lector:

La creación todavía gime por su realización,  
y las almas anhelan la salvación.  
De nuevo el Espíritu está sobre los corazones,  
llamándoles para trabajar con Él en el gran trabajo  
de la creación que se despliega.

TODOS:  
Y NOSOTROS SOMOS TESTIGOS DEL ESPÍRITU, DISCÍPULOS DE JESUCRISTO E HIJOS DE DIOS.  
HEMOS SIDO NOMBRADOS GUARDIANES DE LA LUZ DEL PACTO, ELEGIDOS PARA DAR LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU A UN MUNDO HAMBRIENTO.  
LLAMADOS EN NUESTRA GENERACIÓN PARA SER LA LUZ DEL MUNDO.

Lector:

¿A quién enviará el Señor para llevar su Luz al mundo?

TODOS:

AQUÍ ESTAMOS, SEÑOR, ENVÍANOS.

Lector:

¿A quién llamará el Señor para construir comunidades de fe fundadas en una relación de amor?

TODOS:

NOSOTROS HEMOS ESCUCHADO Y RESPONDIDO A SU LLAMADA.

Lector:

¿A quién, entonces, nombrará como amigos invitados a ir y dar fruto?

TODOS:

PEDIMOS AL ESPIRITU QUE NOS DÉ SUS DONES COMO DISCÍPULOS Y AMIGOS DEL SEÑOR, PARA QUE VERDADERAMENTE SALGAMOS Y DEMOS FRUTO: UN FRUTO QUE PERDURE.

Lector:

Y por eso pedimos que Dios nos bendiga,  
que ilumine nuestro camino futuro,  
y que nos invite a salir y dar su fruto:

TODOS.

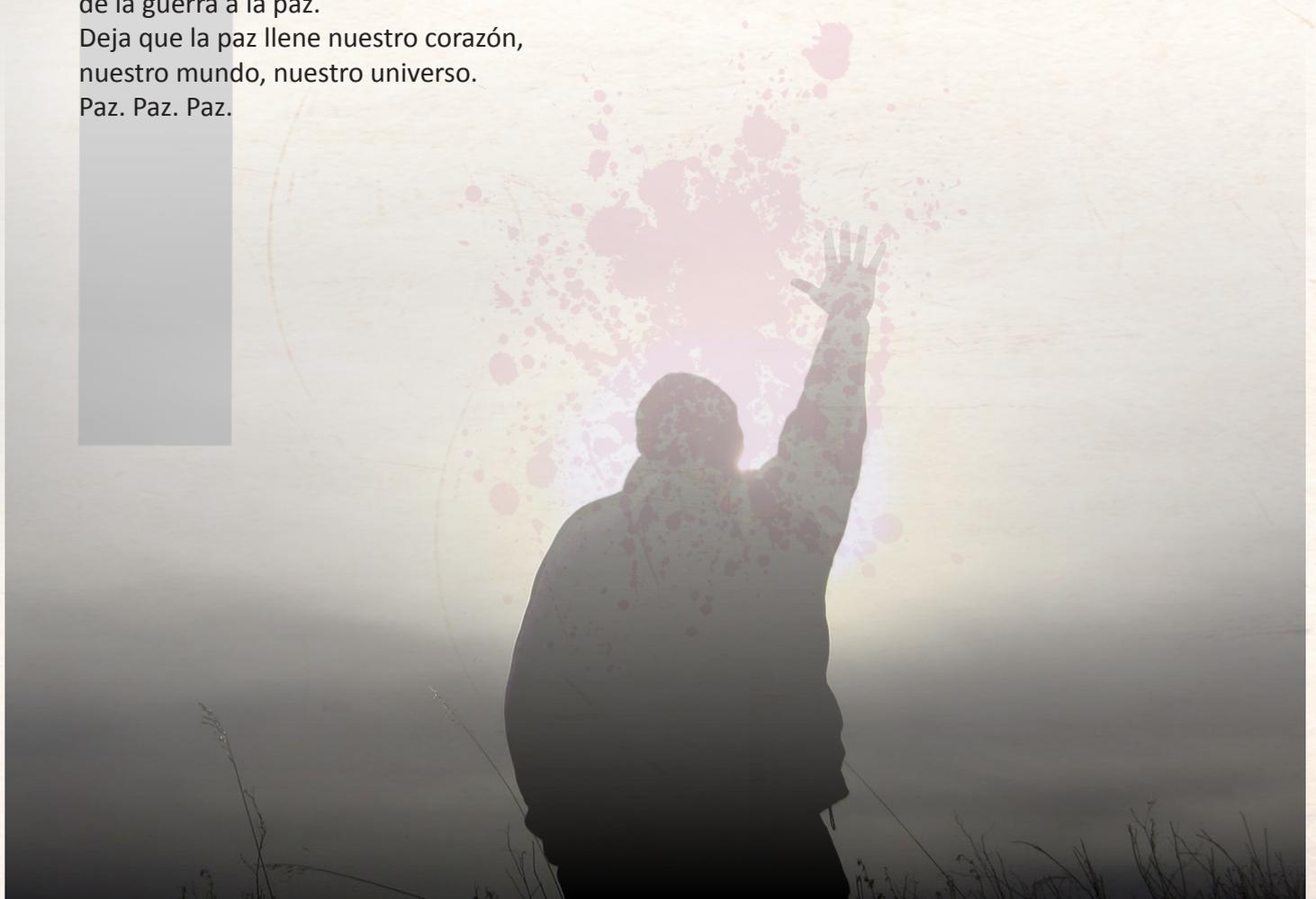
EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU SANTO.

### ORACIÓN FINAL.

Oración por la paz.

Señor,  
Llévanos de la muerte a la vida,  
de la falsedad a la verdad.  
Llévanos de la desesperación a la esperanza,  
del miedo a la confianza.  
Llévanos del odio al amor,  
de la guerra a la paz.  
Deja que la paz llene nuestro corazón,  
nuestro mundo, nuestro universo.  
Paz. Paz. Paz.

# LOVE



## 4. Pistas para la “lectio divina”

### Domingo 8 de Abril. Domingo de Pascua

Hch 10, 34-43  
Sal 118  
Col 3,1-4 o  
1Cor 5,6-8  
Jn 20,1-9

La tumba está vacía.... “vieron y creyeron.”

Jesús ha resucitado, trayendo nueva vida a todos. Que Dios resucitase a Jesús de entre los muertos significa que la muerte no tiene la última palabra –una verdad que mucho más rica de lo que nuestra pequeña inteligencia puede percibir. En la resurrección de Aquel que exclusivamente dedicó su vida a los asuntos del Padre encontramos la clave para lo que Dios es: ¡Dios es Vida! Esto fundamenta nuestra esperanza en la promesa de Dios de la vida eterna con Jesús en Dios.

### Lunes 9 de Abril. Lunes de la Octava de Pascua.

Hch 2,14.22-23  
Sal 15  
Mt 28.8-15

Éste es el Jesús que Dios ha resucitado y del que somos testigos. Este maravilloso acto de Dios en la historia y en Jesús sigue pidiendo testigos creíbles en nuestro tiempo. La falta de testigos creíbles entre los sobrecogedores signos de muerte de nuestro tiempo es una de las causas más importantes de la increencia.

### Martes 10 de Abril. Martes de la Octava de Pascua

Hch 2,36-41  
Sal 32  
Jn 20,11-18

“¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?” Parecen preguntas convencionales. Pero dirigidas empáticamente al corazón en dolor y duelo, y con el poder de la empatía de la mañana de Pascua, preparan el corazón anhelante para la experiencia del Señor resucitado.

### Miércoles 11 de Abril. Miércoles de la Octava de Pascua

Hch 3,1-10  
Sal 104  
Lc 24,13-35

¡No tengo ni plata ni oro, pero te doy lo que tengo!. A veces, misión es sinónimo de acumular para y en nombre de nuestros proyectos misioneros, en el mismo nombre de los pobres. Incluso ganamos la adulación por nuestro “éxito misionero”. Demasiado a menudo se olvida que la tarea consiste en construir personas y comunidades para que alaben a Dios proclamando la experiencia del Dios de la Resurrección.

### Jueves 12 de Abril. Jueves de la Octava de Pascua

Hch 3,11-26  
Sal 8  
Lc 24,35-48

“Paz a vosotros”. Son palabras consoladoras para los discípulos que encaraban el pánico y el susto. Las mismas palabras vienen de nuevo hoy a mí cuando afronto cara a cara los sucesos problemáticos que me rodean. Este saludo llega como regalo, y también como contenido de la Proclamación Pascual.

### Viernes 13 de Abril. Viernes de la Octava de Pascua.

Hch 4,1-12  
Sal 118, 1-2.4.22-24.  
25-27  
Jn 21,1-14

El problema que las autoridades institucionales tienen contra la enseñanza y proclamación de Pedro y Juan no radica en que proclamen algo contrario a sus creencias. Más bien ven que esas enseñanzas se encarnan en aquellos que las abrazan: esperanza, audacia, intrepidez, poder en el Espíritu. Todas ellas anuncian el cambio que viene y que puede ser temible.

### Sábado 14 de Abril. Sábado de la Octava de Pascua

Hch 4,13-21  
Sal 117  
Mc 16,9-15

“¡Id a todo el mundo y proclamad la Buena noticia a toda la creación!”

La resurrección de Jesús es una pre-figuración de la restauración y redención final de toda la creación. Es, al mismo tiempo, una promesa y una garantía de las cosas que esperamos. Como ayudante de la creación, el poder de la resurrección me capacita para vivir anticipadamente las bendiciones de la nueva creación a través de mi cuidado de la tierra y de todo lo que hay en ella.

## Domingo 15 de Abril. Segundo Domingo de Pascua

Hch 4,32-35  
Sal 117  
1 Jn 5,1-6  
Jn 20,19-31

La comunión es la experiencia compartida de la fe en el Señor Resucitado y es, por tanto, relacional. Dios comparte plenamente en nuestra experiencia de comunión. Es una relación de capital importancia entre las criaturas entre sí y entre las criaturas y Dios.  
La cuestión de la comunión, es decir, nuestra relación fraterna desde la fe, es para transformar y ser transformado por nuestra experiencia de Dios en la Resurrección de Jesús.

## Lunes 16 de Abril. Lunes Segunda Semana de Pascua

Hch 4,23-31  
Sal 2,1-3.4-6.7-9  
Jn 3,1-8

Anunciar la palabra profética con osadía, con signos y prodigios requiere el poder del Espíritu Santo. Necesito estar lleno del Espíritu Santo. Porque sólo en el Espíritu puedo captar el poder completo de la Resurrección y todo lo que me posibilita realizar.

## Martes 17 de Abril. Martes Segunda Semana de Pascua

Hch 4,32-37  
Sal 92  
Jn 3,5a.7b-15

Estamos unidos con Dios en Jesús por medio de la compasión solidaria con aquellos que sufren. Si Dios está ahí, resistiendo el mal y dispuesto a la vida donde quiera que la gente sufra daño, entonces los seguidores de Jesús tienen que entrar en la misma solidaridad. La gente que sufre es el lugar privilegiado donde se encuentra el Dios de la compasión. Elizabeth Johnson – Consider Jesus.

## Miércoles 18 de Abril. Miércoles de la Segunda Semana de Pascua P. Esteban Sala, cofundador.(Calendario Claretiano pp. 93-100)

Hch 5,17-26  
Sal 33  
Jn 3,16-21

“El Señor escucha los gritos de los pobres”, dice el salmo. Pero, ¿qué difícil es proclamar esta verdad; Para muchos, incluso es mucho más difícil creerlo. La multitud inmensa de aquellos sumidos en una existencia inhumana parece hacer increíble esta verdad.

## Jueves 19 de Abril. Jueves Segunda Semana de Pascua

Hch 5,27-33  
Sal 33  
Jn 3,31-36

Los apóstoles usan palabras atrevidas: “¿Es mejor que nosotros obedezcamos a Dios antes que a los hombres!”. El anuncio pascual no se centra en palabras bonitas, geniales o pacificadoras que no producen ninguna conmoción. Tampoco se trata de lo contrario. Pero en estos tiempos, se requiere a menudo la audacia y el atrevimiento de predicar incluso a aquellos que declarando creer en la resurrección, son piedras de tropiezo para otros, porque les impiden experimentar en sus vidas diarias la promesa y los frutos del Espíritu Santo.

## Viernes 20 de Abril. Viernes. Segunda Semana de Pascua

Hch 5,34-42  
Sal 26  
Jn 6,1-15

“Cuando los seres humanos amados por Dios sufren, Dios está presente con ellos, amándoles compasivamente a través del sufrimiento, deseando la vida para ellos, e intentando traer la vida cuando las fuerzas humanas se han agotado”

## Sábado 21 de Abril. Sábado Segunda Semana de Pascua

Hch 6,1-7  
Sal. 32  
Jn 6,16-21

Jesús caminando sobre las aguas puede ser visto como modelo de su señorío y dominio sobre el caos, el mal, la muerte y la oscuridad. Si puedo confiar en las palabras tranquilizadoras de Jesús, puedo experimentar y proclamar al Dios de la vida a través del Espíritu para que también yo pueda vencer a la muerte en sus muchas formas.

## Domingo 22 de Abril. Tercer Domingo de Pascua

Hch 3,13-15.17-19  
Sal 4  
1Jn 2,1-5  
Lc. 24,35-48

“Paz a vosotros”, dice Jesús. Son palabras que consuelan realmente en esos momentos de desesperación y frustración para los discípulos de Emaús. Aunque fue ejecutado, Dios el Autor de la Vida, le resucitó de la muerte. El ha vuelto a la vida, para traer paz. Una paz que ningún esfuerzo humano puede dar. ¡Una paz que fluye de la fuente misma de la Vida! Una paz que dura hasta el final del tiempo.

## Lunes 23 de Abril. Lunes Tercera Semana de Pascua

Hch 6,8-15  
Sal 118  
Jn 6,22-29

A menudo se percibe una dicotomía, incluso una oposición entre las dimensiones sociales y espirituales de la proclamación. A veces incluso se cree tener que elegir entre una u otra. Para escapar de la exigencia social del Evangelio, hay una insistencia en la jerarquía entre los dos: jerarquía de presencia e importancia. Pero lo social es a lo espiritual como los hechos lo son a las palabras. Lo social da concreción a lo que parece ser abstracto y a las verdades fuera de este mundo, mientras que lo espiritual conduce a los valores trascendentes que lo social sólo puede indicar.

## Martes 24 de Abril. Martes Tercera Semana de Pascua

Hch 7,51-8,1  
Sal 30  
Jn 6, 30-35

La denuncia profética lleva con ella un riesgo inherente, que incluye la muerte. Por eso preferiría excluirla del vocabulario, o simplemente la desecho como una radicalización del evangelio. Pero la denuncia profética es una llamada dentro de la proclamación de Pascua. No puedo reducir la proclamación a meros gestos, símbolos y rituales. Porque la Pascua misma zarandea el modo como concibo, comprendo y vivo la misma vida. La Pascua exige que yo desecho las relaciones, modos, estructuras que causan muerte, y traiga alternativas generadoras de vida.

## Miércoles 25 de Abril. Miércoles Tercera Semana de Pascua. San Marcos Evangelista (Martirio del P. Andrés Solá y compañeros).

1Pe 5,5-14  
Salmo 82  
Marcos 16, 15-20

La oferta de la salvación es universal. Por esta razón la Iglesia va a todos los límites de la tierra a proclamar la Buena Noticia. Pero muy a menudo pasamos por alto a nuestros vecinos que no pueden entender la promesa divina porque están encerrados en la tumba o literalmente parecen estar en un infierno en la tierra. Para nosotros existe el reto de ayudar a nuestros hermanos y hermanas a venir a la experiencia para que la promesa de la vida en la Resurrección sea significativa para sus vidas aquí y ahora. El Dios de la Vida esta realizando su promesa incluso en nuestros tiempos en nosotros y con nosotros.

## Jueves 26 de Abril. Jueves Tercera Semana de Pascua

Hch 8,26-40  
Sal 65  
Jn 6,44-51

Yo soy el Pan de vida, dice Jesús. Qué fácilmente se toma esto puramente en su significado sacramental, en términos e la presencia de Jesús en la Eucaristía. Pero en un mundo estropeado por la pobreza extrema en el que una de cada seis personas va día a día sin nada que comer, ¿cómo pueden ser significativas estas palabras? ¿Cómo proclamamos el pan prometido y la vida eterna a un estómago vacío?

## Viernes 27 de Abril. Viernes Tercera Semana de Pascua

Hch 9,1-20  
Sal 116  
Jn 6,52-59

En situaciones de injusticia, somos confrontados con el dilema de cómo dirigir el Evangelio a las partes en conflicto. A las víctimas con rapidez les predicamos templanza, paciencia y perdón como imperativos de Dios. Pero, ¿con qué frecuencia nos atrevemos a predicar la exigencia del Evangelio de justicia a los opresores y perseguidores? ¿Cómo podemos convertirnos en Ananías para los muchos Saulos de nuestro tiempo que necesitan la conversión?

## Sábado 28 de Abril. Sábado de la Tercera Semana de Pascua

Hch 9,31-42  
Sal 115  
Jn 6,60-69

La comunidad es al mismo tiempo don y tarea. La resurrección nos reúne a todos para llegar a ser una comunidad de fe por el don del Espíritu. Pero la tarea de construirla, que es un trabajo de justicia en tanto que se centra en la construcción de relaciones correctas, puede ser realmente intimidante. Por eso, cuando nos esforzamos en la construcción de la comunidad, considerando que no es una mera construcción social, debemos recurrir constantemente al Señor Resucitado que es el vínculo de la comunión.

## Domingo 29 de Abril. Cuarto Domingo de Pascua

Hch 4,8-12  
Sal 117  
1Jn 3,1-2  
Jn 10,11-18

Cuenta la Madre Teresa de Calcuta: “Un funcionario del gobierno me dijo: “Dime la verdad. ¿Te gustaría que me convirtiese en cristiano? Yo le respondí: “Cuando posees algo realmente bueno desde que tus amigos lo compartan contigo. Ahora, pienso que Cristo es la mejor cosa del mundo y me gustaría que todos los hombres le conociesen y amasen como yo lo conozco. Pero la fe en Cristo es un regalo de Dios, que lo da a quien Él quiere”. El caballero se fue satisfecho. Madre Teresa. Lo hacemos por Jesús.

## Lunes 30 de Abril. Lunes de la Cuarta Semana de Pascua

Hch 11,1-18  
Ps 41  
Jn 10,1-10

“Que puedan tener vida...”, recuerda el título del documento del XXIII Capítulo General. Recordemos cómo afirmamos entonces nuestra pasión por la vida, cómo proclamamos el Evangelio de la Vida y cómo nos convertimos en Servidores de la misma Vida al tener que “entrar en la vida” (Mt 19, 17) y vivirla completamente. Los mismos compromisos que hicimos entonces siguen siendo válidos hoy mucho más que entonces.

## Martes 1 de Mayo. Martes Cuarta semana de Pascua

Hch 11,19-26  
Sal 86  
Jn 10,22-30

La diáspora que se produjo durante la persecución de Esteban fue una ocasión para anunciar la Buena Noticia y edificar la Iglesia. Hoy, la diáspora de tantas gentes del mundo puede ponerlas en contacto con nosotros y con nuestras comunidades de fe.

## Miércoles 2 de Mayo. Miércoles Cuarta Semana de Pascua

Hch 12,24-13,5  
Sal 66  
Jn 12,44-50

“En ti está la fuente de la vida y tu luz nos hace ver la luz”. La luz poderosa de la Resurrección disipa toda oscuridad y todo miedo. Levanta la penumbra que ensombrece innumerables sufrimientos humanos, enjuga las lágrimas de todos los que lloran y trae esperanza a toda la creación.

## Jueves 3 Mayo. Jueves Cuarta Semana de Pascua. Fiesta de Felipe y Santiago, apóstoles y copatrones de la Congregación. Calendario Claretiano pp. 111-117

1Cor 15,1-8  
Salmo 18  
Jn 14,6-14

Seguir a Jesús está en el corazón mismo de nuestra vocación claretiana. Por lo tanto hay una constante invitación a volver una y otra vez al Jesús del Evangelio para no olvidar que el servicio de la Palabra se realiza con palabras y acciones, por medio del amor y del servicio. No se realiza por nuestra comodidad sino por la incomodidad vivida por Aquel a quien seguimos.

## Viernes 4 de Mayo. Viernes Cuarta Semana de Pascua

Hch 13,26-33  
Sal 2,6-7.8-9.10-11  
Jn 14,1-6

Entre los primeros cristianos abundaron las polémicas y divergencias. Jesús dice: “En la casa de mi Padre hay muchas moradas”. No es necesario que todos piensen de la misma manera. Lo importante es que todos acepten a Jesús, la revelación del Padre, y que por amor a Él, tengan las actitudes del entendimiento, del servicio, del amor efectivo. Amor y servicio son los principios unificadores que ayudan a las comunidades diversas (y a las personas) a llegar a Ser Iglesia de hermanos y hermanas al servicio de la Vida.

## Sábado 5 de Mayo. Sábado Cuarta Semana de Pascua

Hch 13,44-52  
Sal 97  
Jn 14,7-14

Contemplamos al Padre que envió a su Hijo y le resucitó de la muerte. Al enviar a su hijo al mundo y al resucitarle de la muerte, el Padre nos revela su gran plan de salvación. En Jesús llegamos a reconocer la mano del Padre trabajando en nuestro tiempo. Si reconocemos esta mano de Dios, en los signos de los tiempos, podemos participar en su trabajo salvífico por sus hijos y por toda la creación.

## Domingo 6 de Mayo. Quinto Domingo de Pascua

Hch 9,26-31  
Sal 21  
1Jn 3,18-24  
Jn 15,1-8

Sus mandamientos son éstos: que creamos y que nos amemos unos a otros. La experiencia de la Resurrección no es simplemente un sentimiento agradable de consuelo, sino que fundamentalmente es la transformación de nuestra vida y acción. No se refiere al final del tiempo, sino más bien al mundo actual –la tierra y la creación, los pueblos, las relaciones, recompensas y deseos. Si creemos en la Resurrección, entonces deberíamos esperar ver y mostrar algún signo de ella. La comunidad se construye. Se disipa el miedo. La reconciliación se hace real. El trabajo de la justicia y la paz se llevan a cabo. La sociedad se transforma. Un cielo nuevo y una tierra nueva comienza a amanecer ahora

## Lunes 7 de Mayo. Lunes Quinta Semana de Pascua “Canonización de san Antonio María Claret”

Hch 14,5-18  
Sal 114  
Jn 14,21-26

“Hemos venido con la Buena Noticia para hacer que os volváis de estas cosas vanas al Dios vivo”. Aquí vemos a Pablo reaccionando ante la respuesta inapropiada de los gentiles al milagro que acababan de presenciar. ¿Cuántas veces hemos escuchado a personas que viven con sobreabundancia de cosas materiales interpretar esto como signo del favor de Dios mientras contemplaban la miseria de los otros como una maldición divina merecida? ¿Qué podemos hacer para que nuestro anuncio clarifique estas notables distorsiones del mensaje de la Resurrección?

## Martes 8 de Mayo. Martes Quinta Semana de Pascua

Hch 14,19-28  
Sal 144  
Jn 14,27-31

La solidaridad que une a todos los hombres como miembros de una familia común hace imposible que las naciones ricas miren con indiferencia el hambre, la miseria, y la pobreza de otras naciones cuyos ciudadanos son incapaces de disfrutar ni siquiera de los derechos humanos elementales. Las naciones del mundo van dependiendo cada vez más unas de otras y será imposible conservar una paz verdadera mientras persistan estos flagrantes desequilibrios sociales y económicos.  
Mother and Teacher, #157

## Miércoles 9 de Mayo. Miércoles Quinta Semana de Pascua

Hch 15,1-6  
Sal 121  
Jn 15,1-8

Es imprescindible que nadie se sienta satisfecho con una simple moral individualista. El mejor modo de realizar las obligaciones propias de justicia y amor es contribuir al bien común según los propios medios y las necesidades de los otros. También es necesario promover y ayudar a las organizaciones públicas y privadas dedicadas a mejorar las condiciones de vida. La Iglesia y el mundo moderno. #30

## Jueves 10 de Mayo. Jueves Quinta Semana de Pascua.

Hch 15, 7-21  
Salmo 95  
Jn 15,9-11

La humanidad está experimentando una nueva soledad. No la vive en medio de la naturaleza hostil que tanto le costó dominar, sino en medio de la multitud anónima que rodea a hombres y mujeres y que les hace sentirse como extraños. La urbanización, que es sin duda un estado irreversible en el desarrollo de las sociedades humanas, enfrenta a la humanidad con problemas difíciles. ¿cómo dominarán los seres humanos su crecimiento, cómo regularán su organización, y cómo realizarán con éxito esta tarea para el bien común? A Call to Action, #10

## Viernes 11 de Mayo. Viernes Quinta Semana de Pascua

Hch 15,22-31  
Sal 56  
Jn 15,12-17

Existe un riesgo real de sucumbir a cualquier clase de minimalismo en nuestra relación con Dios. Aún es mayor el riesgo de una tendencia a poner en elementos extraños la verdadera adoración y hacerlo en nombre de Dios y de la fe. El antídoto es centrarse en el único mandamiento de amar a los demás de manera que este amor esté siempre abierto a expresiones más grandes y sublimes. Sólo entonces puede la fe cristiana ser verdaderamente significativa.

## Sábado 12 de Mayo. Sábado Quinta Semana de Pascua

Hch 16,1-10  
Sal 100,1-2.3-5  
Jn 15,18-21

Otro mundo es posible. A pesar de los restos de muerte, oscuridad y violencia que todavía vemos, la post-resurrección, la transformación que vamos buscando ha comenzado en el ascenso de Jesús a la nueva vida. Un nuevo mundo ha comenzado. Nosotros somos llamados a pertenecer a este nuevo mundo.

## Domíngo 13 de Mayo. SEXTO DOMINGO DE PASCUA

Hch 10,25-26.34-35.  
44-48  
Sal 99  
1Jn 4,7-10  
Jn 15,9-17

No hay mayor amor que entregar la vida por sus amigos. La vida totalmente entregada por amor para realizar la voluntad de Dios vence todas las formas de muerte y se convierte para nosotros y para otros en fuerza dadora de vida. Así participamos de la vida misma de Dios.

**Lunes 14 de Mayo. Lunes Sexta Semana de Pascua. Fiesta de San Matías, Apóstol y patrono. (Calendario Claretiano pp. 135-139) Muerte del Venerable Mariano Avellana (Calendario Claretiano pp. 141-147)**

Hch 1,15-17.20-26  
Salmo 112  
Jn 15,9-17

La historia de Lidia, la comerciante, muestra la importancia de los encuentros personales y grupales para dar testimonio de la Resurrección. La proclamación no consiste sólo en hablar a grandes multitudes y en formar asambleas. El testimonio acontece principalmente en los intercambios informales y en la rutina del día a día. Hay muchos posibles creyentes que están esperando a testigos creíbles que les encuentren en los recintos sagrados de sus hogares y lugares de trabajo.

**Martes 15 de Mayo. Martes Sexta Semana de Pascua**

Hch 16,22-34  
Sal 137  
Jn 16,5-11

Suele aceptarse en nuestro tiempo que el bien común se garantiza principalmente cuando se mantienen los derechos y deberes personales. La principal preocupación de las autoridades civiles consiste en asegurar que estos derechos se reconocen, respetan, se coordinan con otros derechos, se defienden y promueven para que así todos puedan realizar más fácilmente sus deberes. Porque “salvaguardar los derechos inviolables de la persona humana y facilitar el cumplimiento de los deberes personales, debe ser el principal deber de cada autoridad pública”.  
Peace on Earth, #60

**Miércoles 16 de Mayo. Miércoles Sexta Semana de Pascua**

Hch 17,15.22-18,1  
Sal 148  
Jn 16,12-15

Confrontado con gente de diferente fe, Pablo transformó el Areópago en un lugar privilegiado para dar testimonio de su fe en la Resurrección. Tenemos nuestros propios areópagos amplios y complejos en nuestros asuntos y foros sociales. ¿Me preocupo por ocupar mi lugar en este areópago para proclamar la promesa del Señor de un cielo nuevo y una tierra nueva?

**Jueves 17 de Mayo. Jueves Sexta Semana de Pascua**

Hch 18,1-8  
Sal 97  
Jn 16,16-20

No todos los sufrimientos son iguales. Hay sufrimientos que proceden de los propósitos malvados del hombre y deben ser rechazados porque van contra el plan de Dios. Pero hay una clase de llanto y luto que viene como consecuencia de nuestro testimonio de los valores del Reino. Tenemos que estar dispuestos a abrazarlos con esperanza completa en la promesa de la alegría futura.

**Viernes 18 de Mayo. Viernes Sexta Semana de Pascua**

Hch 18,9-18  
Sal 46  
Jn 16,20-23

Una sociedad está alienada y es alienante si su organización, producción y consumo hace más difícil la trascendencia.  
The Hundredth Year (Donders translation, #4)

**Sábado 19 de Mayo. Sábado Sexta Semana de Pascua**

Hch 18,23-28  
Sal 46  
Jn 16,23-28

El símbolo de los cielos nos remite al misterio de la Alianza que vivimos cuando oramos a nuestro Padre. Él está en el cielo, su morada; la casa del Padre es nuestra patria. El pecado nos ha exiliado de la tierra de la Alianza, pero la conversión del corazón nos capacita para volver al Padre, al cielo. En Cristo, entonces, cielo y tierra se reconcilian, porque sólo el Hijo “desciende del cielo” y hace que ascendamos allí con él, por medio de la Cruz, la Resurrección, y la Ascensión.

**Domingo 20 de Mayo. DOMINGO SÉPTIMO DE PASCUA. (Ascensión del Señor)**

Hch 1,1-11  
Sal 46  
Ef 1,17-23  
Lc 24,46-53

La Resurrección y la Ascensión es la afirmación que Dios hace de las palabras y obras de Jesús. Para los discípulos, la resurrección fue la esperanza restaurada. Para nosotros, y para todos, el triunfo de Cristo sobre el mal, la muerte y la oscuridad, es el poder y la promesa de que compartiremos su victoria. La Ascensión es la garantía de nuestro regreso futuro a la casa del Padre.

**Lunes 21 de Mayo. Lunes Séptima Semana de Pascua**

Hch 19,1-8  
Sal 67  
Jn 16,29-33

“¡No temáis! Yo he vencido al mundo”. Jesús entiende plenamente las exigencias del seguimiento y por eso ofrece estas garantías. No se trata sólo de no descorazonarnos sino de vivir nuestra vida cerca de Él. Y al seguirle de cerca, también nosotros podemos vencer todo lo que Él ha vencido.

**Martes 22 de Mayo. Martes Séptima Semana de Pascua. Memoria de santa Joaquina Vedruna, fundadora de las Hermanas Carmelitas de la Caridad. (Calendario Claretiano, pp. 149-155)**

Hch 20,17-27  
Sal 67  
Jn 17,1-11

Jesús ora por la unidad. Pero que el “mundo” (toda la humanidad) crea en Dios depende de si la fuerza de la comunión dentro de la Iglesia puede comunicar la comunión en Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Que todos lleguen a la fe en el Padre y el Hijo exige un testimonio colectivo de la comunión divina.

**Miércoles 23 de Mayo. Miércoles Séptima Semana de Pascua.**

Hch 20,28-38  
Sal 67  
Jn 17,11b-19

Tanto a nivel nacional como individual, la avaricia es la forma más evidente del subdesarrollo moral. (On the Development of Peoples, #19)

**Jueves 24 de Mayo. Jueves de la Séptima Semana de Pascua**

Hch 22,30; 23,6-11  
Sal 15  
Jn 17,20-26

“Antes de que el mundo comenzase”, referido a la totalidad cósmica, ya existía el amor del Padre por el Hijo. El amor vino primero, y por amor, la creación. La oración del Señor concluye con la petición “para que vivas en ellos”, es decir, en la comunidad. El mismo amor que creó todo lo que es (Creación) crea también la Iglesia. Es este mismo amor el que mantiene unida la Creación-comunidad y la Iglesia-comunidad. Por tanto, cuidar la creación es una tarea eclesial.

**Viernes 25 de Mayo. Viernes de la Séptima Semana de Pascua. Santa María Magdalena de Pazzi, virgen. (Calendario Claretiano, pp. 157-162)**

Hch 25,13b-21  
Sal 102  
Jn 21,15-19

En todo encuentro auténtico con Jesús se nos pregunta: ¿Me amas? Entonces escuchamos el mandamiento: Apacienta mis corderos, cuida mis ovejas, alimenta mis ovejas. Resucitando, Jesús es el Señor de la vida. Él ama el mundo. Jesús nos llama a un mundo que Él ama: para ser y hacer por los otros lo que Él ha sido y lo que Él ha hecho.

**Sábado 26 de Mayo. Sábado de la Séptima Semana de Pascua. Memoria de San Felipe Neri**

Hch 28,16-20.30-31  
Sal 10  
Jn 21,20-25

Los ciudadanos deben recordar, por otra parte, que es su derecho y su deber, reconocido por la autoridad civil, contribuir al verdadero progreso de la propia comunidad según su capacidad. (The Church in the Modern World, #65)

**Domingo 27 de mayo. Domingo de Pentecostés**

Hch 2,1-11  
Sal 104  
1Cor 12,3-7.12-13  
Jn 20,19-23

Como el Padre me ha enviado, así os envío yo: Recibid el Espíritu Santo. La experiencia de la Resurrección origina la comunión, la paz, la alegría y la alabanza. Esto es sólo posible viviendo según el Espíritu. Es el mismo Espíritu que sostiene e inspira todas las expresiones verdaderas de nuestro compromiso con la vida.

## 5. Textos para profundizar

### Anexo I: Un extracto de *La violencia del amor*, por Oscar Romero (6 de Agosto 1978)

Me da gusto ver ahora a este pueblo  
venido de toda la comunidad de la arquidiócesis y de más  
allá de nuestros límites,  
venir a anegar su esperanza, su fe,  
en la luz de Cristo.  
Parece que San Pedro ha escrito  
para nosotros los salvadoreños  
esa hermosa carta segunda,  
de la cual se ha tomado hoy la palabra de exhortación  
que permanezcamos fieles  
a la enseñanza que se nos ha dado,  
apoyada en el poder y en la gloria de Cristo  
y en el testimonio vivo de los apóstoles  
que vieron con sus propios ojos la clarificación del Redentor,  
y que viene a confirmar el testimonio de los profetas.  
Y allí está todo el Viejo Testamento en Moisés y Elías  
y todo el Nuevo Testamento en Pedro, Santiago y Juan,  
haciendo frente a las fábulas ingeniosas,  
a las doctrinas de los hombres,  
a las falsas redenciones que los hombres prometen,  
para que sepan confiar en él.  
Y esta fe,  
dice San Pedro, ya casi convirtiéndose en un poeta,

como una lámpara encendida en la noche  
iluminará las tinieblas  
hasta que amanezca el lucero de la mañana.  
Es la noche de nuestra historia,  
es el caminar de nuestro tiempo,  
son estas horas difíciles  
como las que está viviendo nuestra patria,  
en que parece una noche cerrada.  
Cuando el sol de la Transfiguración  
se hace luz y esperanza en el pueblo cristiano  
e ilumina nuestro camino,  
sigámoslo fieles.  
Queridos hermanos,  
por eso la Iglesia que se siente eso:  
lámpara de Dios,  
—luz tomada del rostro iluminado de Cristo  
para iluminar la vida de los hombres,  
la vida de los pueblos,  
las complicaciones y los problemas  
que los hombres crean en su historia—  
siente la obligación de hablar, de iluminar,  
como la lámpara en la noche  
siente la necesidad de iluminar las tinieblas.

### Anexo II: El grito del ciervo. (Anónimo del s. VIII). Versión abreviada del texto

Me levanto hoy  
por medio del poder del cielo:  
luz del sol,  
esplendor del fuego,  
rapidez del rayo,  
ligereza del viento,  
profundidad de los mares,  
estabilidad de la tierra,  
firmeza de la roca.

Me levanto hoy  
por medio de la fuerza de Dios que me conduce:  
poder de Dios que me sostiene,  
sabiduría de Dios que me guía,  
mirada de Dios que me vigila,  
oído de Dios que me escucha,  
palabra de Dios que habla por mí,  
mano de Dios que me guarda,  
sendero de Dios tendido frente a mí,

escudo de Dios que me protege,

De cualquiera que me desee mal,  
lejanos y cercanos,  
solos o en multitud.  
contra cualquier conocimiento  
corruptor de cuerpo y alma.

Cristo conmigo, Cristo frente a mí,  
Cristo tras de mí, Cristo en mí,  
Cristo a mi diestra, Cristo a mi siniestra,  
Cristo al descansar, Cristo al levantar,  
Cristo en el corazón de cada hombre que piense en mí,  
Cristo en la boca de todos los que hablen de mí,  
Cristo en cada ojo que me mira,  
Cristo en cada oído que me escucha.

Me levanto hoy.

Al final de la sección de Romanos de la que hablaré más adelante, San Pablo escribe: “Porque nuestra salvación se realiza en esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia” (Rm 8, 24-25). La esperanza cristiana de la resurrección del cuerpo y de una creación renovada no es algo que podemos ver o imaginar, porque lo que vemos es la realidad empírica que nos rodea y lo que podemos imaginar se basa en lo que ya experimentamos. De nuevo, según Pablo, el acto transformador de Dios en la resurrección supone un cambio radical en la existencia corporal. Lo que se siembra en la tumba como percedero, deshonorado, débil y físico, será resucitado como “impercadero”, “glorificado”, “con poder” y como un “cuerpo espiritual” (1Cor 15, 44). Del mismo modo que el cuerpo resucitado está más allá del alcance de nuestra mente, también el universo transfigurado en Cristo está más allá de nuestro imaginar. Esperamos lo que no vemos.

Una teología cristiana crítica se aproxima con precaución a las discusiones sobre el futuro que Dios piensa sobre nuestro mundo. De hecho, insiste, hay razones teológicas serias que ponen límites a lo que pretendemos saber. Estas razones fueron articuladas por Karl Rahner en un conocido artículo hacia la mitad del siglo XX (Rahner, 1966, 323-46). En su trabajo pueden encontrarse dos principios fundamentales que pueden guiar la interpretación de las afirmaciones escatológicas. El primero es que el futuro de nuestro mundo en Dios permanece radicalmente oculto para nosotros. Las Escrituras insisten que Dios no ha revelado el día en que vendrá el final (Mt 24,36), y no es sólo el momento final lo que está oculto. El futuro ha sido anunciado y prometido en Cristo y su resurrección, pero, precisamente, es anunciado y prometido como un misterio oculto. Este futuro no es otra cosa que la venida a nosotros del Dios incomprensible. Es Dios quien es nuestro Futuro Absoluto. La revelación de la promesa de Dios en Cristo no significa que lo que era desconocido se hace ahora conocido, claro, manejable. Más bien es “la aurora y el acercarse del misterio en cuanto tal” (330). Porque el futuro es la venida de Dios, siempre escapa a nuestra comprensión. Por tanto, siempre es un error interpretar las imágenes bíblicas en términos literales como algo semejante a la narración de un “testigo ocular” de lo que va a venir.

El segundo principio es que el futuro será el cumplimiento de la salvación en Cristo que ya nos ha sido dada. Será el cumplimiento de lo que experimentamos en la auto-comu-

nicación de Dios en Cristo y en la gracia del Espíritu Santo. Nuestro conocimiento del futuro de Dios se basa en lo que puede derivarse de lo que experimentamos en Cristo y de lo que podemos ver como su cumplimiento. No tenemos ningún conocimiento adicional del futuro escatológico por encima de lo que tenemos en la teología de Cristo y de la gracia, pero podemos transponer estos a su cumplimiento. Esto significa que todo conocimiento teológico del futuro es un momento interior del presente escatológico.

Para el cristiano, que ve el futuro como auto-donación de Dios, el futuro es verdaderamente desconocido e incontrolable, y esto es algo que deja un gran espacio para la libertad, para la esperanza y para la confianza. Por supuesto, estamos inevitablemente unidos a nuestras imaginaciones, y nuestras imágenes ocupan su propio lugar para expresar las ideas religiosas. Pero es fundamental no confundir la realidad con la imagen. La imagen podría ser la gran fiesta de bodas, o las trompetas angélicas de Pablo, o las ovejas y cabras de Mateo. Pero la realidad que señalan las imágenes se basa en la experiencia que tenemos de la gracia de Cristo que ya opera en nosotros y nos atrae hacia el futuro en Dios.

Para Rahner, el futuro absoluto no es otra cosa que la auto-donación de Dios. Esta es la consumación de la acción divina de la creación y redención, el cumplimiento prometido e iniciado en la vida, muerte y resurrección de Jesús. El cristianismo proclama que el devenir del universo terminará, no en el vacío, sino en la auto-donación divina. Más aún, este futuro absoluto ya está realizándose en la historia. Es el poder creador de Dios que ya opera en todos los seres, el Espíritu Creador inmanente en cada aspecto de la creación, llevando el universo a su culminación. El futuro absoluto, esta divina auto-donación, ha encontrado su expresión explícita e irreversible en Jesús. Su resurrección es, al mismo tiempo, promesa y comienzo del futuro absoluto, de la transformación de los seres humanos y de todo el universo en Cristo. El futuro Absoluto es otro nombre para Dios. Este futuro absoluto no sólo viene a nosotros como el futuro de nuestro mundo, sino que también es “el fundamento que sostiene el dinamismo hacia el futuro” (Rahner, 1969, 62). Este es el Dios que es un misterio de amor absolutamente incomprensible a partir del cual viene la creación y hacia el que se dirige.

(Introduction to Denis Edwards’ 3rd Lecture at the 2009 SEDOS Seminar entitled, Final Fulfilment: The Deification of Creation)

## Anexo IV: Compromiso ecológico y seguimiento de Jesús. Denis Edwards

... En la vida de Jesús limitada y finita hay un dinamismo de compasión explosivo y liberador que no conoce fronteras. Esto es evidente en cada aspecto del ministerio de Jesús, pero alcanza su expresión radical en la noche oscura absoluta de su muerte y en el experimentar los discípulos a Jesús como el resucitado. Encontrando a Jesús más allá de la muerte, los discípulos descubren que la compasión de Dios manifestada en Jesús no puede contenerse en la tumba, sino que se libera como un poder dinámico de liberación y esperanza. Misteriosamente, la humillación externa, la fealdad y brutalidad de la cruz se ha convertido en manantial de vida compasiva fluyendo a todo el mundo. Lo que fluye no es otra cosa que la fuerza motriz del Espíritu de Dios...

A través de los tiempos, los santos y sabios cristianos han reconocido que esta compasión divina no se detiene en los seres humanos. Pablo dijo a la primera comunidad de Roma que toda la creación aguarda su redención en Cristo (Rom

8, 19-24). Al final del siglo II, Ireneo vio toda la creación como recapitulación (resumida y transformada) en Cristo y destinada a compartir la victoria de Cristo sobre la muerte. En el siglo XIII Francisco de Asís mostró cómo la compasión divina encarnada en Cristo alcanza y abraza aves y animales distintos como hermanos y hermanas ante Dios. A principios del siglo XX, Teilhard de Chardin llegó a ver toda la historia de la evolución dinamizada por Cristo resucitado, el punto Omega que es la fuente y meta de todo el proceso emergente.

Los cristianos que reflexionan hoy sobre Jesús, desde la perspectiva del siglo XXI, lo hacen como participantes en una comunidad humana que participa en la extinción de innumerables especies de seres vivos. Este contexto nos reta a pensar de nuevo sobre la compasión de Dios revelado en Cristo y de su relación con las criaturas no humanas de nuestra comunidad global.

## Anexo V: Eucaristía y Ecología. Denis Edwards.

¿Cómo impactan nuestras celebraciones eucarísticas temas ecológicos tales como el cambio climático? ¿Cómo se relaciona el culto eucarístico con la acción ecológica y los estilos de vida? ¿Qué es vivir una vocación ecológica ante el Dios de Jesucristo? ¿Qué relación existe entre la práctica ecológica y la espiritualidad cristiana? Intentaré responder a estas preguntas en este capítulo, recogiendo primero algunas sugerencias para una teología ecológica de la eucaristía, para después abordar algunas reflexiones sobre espiritualidad y praxis.

### Hacia una teología ecológica de la Eucaristía

La propuesta presentada en esta sección es que cuando los cristianos se reúnen para celebrar la Eucaristía, ellos llevan la tierra y todas sus criaturas, y de algún modo todo el universo a la mesa. Exploraré esta propuesta en cinco puntos: Eucaristía como elevación de toda la creación, como memoria viviente de creación y redención, como sacramento del Cristo cósmico, como participación con todas las criaturas de Dios en la Comunión de la Trinidad, como anticipación de la participación de todas las criaturas de Dios en la vida de la Trinidad y como solidaridad con las víctimas del cambio climático y otras crisis ecológicas.

### La elevación de toda la creación

John Zizioulas, distinguido teólogo y obispo del Patriarcado Ecuménico de la Iglesia ortodoxa, ha explicado con detalle su teología ecológica en una serie de conferencias impartidas en Kings College de Londres. Arguye que la crisis ecológica no se puede afrontar simplemente con argumentos basados en la razón. Aunque estos argumentos tienen su lugar, se requie-

re mucho más. Zizioulas insiste que, si esperamos cambiar las prioridades y los estilos de vida, necesitaremos una cultura diferente y unos valores diferentes. Como teólogo cristiano, Zizioulas está convencido de que lo que más se necesita es un espíritu (ethos) litúrgico. Mientras que la conversión puede inspirarse en muchas otras fuentes además del cristianismo, creo que Zizioulas tiene razón al ver la comunidad cristiana como poseedora de un fundamento único para un "ethos" ecológico radical en su espiritualidad eucarística.

Como muchos teólogos ortodoxos, ve a los seres humanos llamados por Dios para ser "sacerdotes de la creación". Distingue esta tarea sacerdotal de las nociones de sacerdocio sacrificial que asocia con la teología católica medieval y romana. Ve cada persona bautizada llamada a ser, como Cristo, un ser personal completo. Esto implica ser relacional más que encerrado en sí mismo, ser capaz de salir de sí mismo a lo otro, en lo que él llama ek-stasis. Las personas son siempre extáticas, en el sentido de que sólo alcanzan la personalidad en comunión con los otros seres humanos, y con las otras criaturas de Dios. Según Zizioulas, la humanidad y el resto de la creación llegan a su perfección en la vida de Dios a través de los otros.

Cuando los seres humanos llegan a la Eucaristía, llevan los frutos de la creación, y de algún modo toda la creación, a la mesa eucarística. En la Eucaristía, la creación es levantada hacia Dios en ofrenda y acción de gracias. En Oriente, la oración eucarística central se conoce como anáfora, una palabra que significa elevación. Los dones de la creación son levantados hacia Dios y se invoca al Espíritu para transformar esos dones,

y la comunidad reunida, en el cuerpo de Cristo. El ejercicio de este sacerdocio no se limita a los ordenados sino que es el papel dado por Dios a todos los fieles. No se restringe a las celebraciones litúrgicas sino que se dice suceder en toda la vida. Significa involucrar todas las acciones humanas con el resto de la creación. La “elevación” de la creación está destinada a ser ejercida continuamente en el planeta por cada ser humano. Esta tarea sacerdotal fundamentalmente no es otra cosa que un auténtico amor personal por las creaturas en toda su especificidad, un sentimiento totalmente humano por ellas, y la celebración de ellas en Dios. Nuestra actitud hacia el resto de la creación, nuestro compromiso personal con ellas como seres totalmente relacionales, es una dimensión central de nuestra vida delante de Dios y de la salvación en Cristo.

La crisis ecológica requiere los recursos más profundos de la comunidad humana. Con Zizioulas, creo que en la Eucaristía los cristianos tienen una fuente profunda para una cultura y un “ethos” auténticamente ecológicos. La práctica eucarística cristiana, cuando se vive y se entiende en toda su profundidad, es capaz de sostener una permanente conversión a una postura personal y amorosa delante del resto de la creación. No provee respuestas a las cuestiones prácticas que afrontamos, pero sí ofrece una motivación y un “ethos” genuinamente ecológico.

#### Solidaridad con las víctimas

La eucaristía siempre implica la memoria de la cruz. El teólogo Johannes Metz habla de esto como una memoria “peligrosa”. La cruz de Jesús es un reto permanente a toda complacencia ante el sufrimiento de los otros. Trae a todos los que sufren al mismo centro de la fe cristiana. Reta las justificaciones egoístas e ideológicas de la miseria de los pobres y de las víctimas de la guerra, de la opresión y de los desastres naturales. La resurrección ofrece una visión dinámica de esperanza por el sufrimiento del mundo, pero no oscurece la memoria de los que sufren. Siempre están presentes, representados para siempre en las heridas de Cristo resucitado.

Esta memoria crítica y peligrosa provee un modo alternativo de ser y actuar. Conduce a la solidaridad, a estilos de vida alternativos y a la acción personal y política. El Concilio Mundial de la Iglesias, en sus reflexiones sobre la solidaridad con las víctimas del cambio climático, señalan a muchas comunidades de gente, especialmente en el hemisferio sur, que son particularmente vulnerables al cambio climático: “Aunque su contribución por cápita a las causas del cambio climático es insignificante, ellos sufrirán las consecuencias en un grado mucho mayor”. El cambio climático y otros aspectos de nuestra crisis ecológica agravan la injusticia social y económica entre ricos y pobres en nuestra comunidad global. Contribuir a esta destrucción de vidas y casas, de medios de vida y de comunidades “no sólo es un pecado contra el débil y desprotegido sino que también lo es contra la tierra, vida regalada por Dios.

La Eucaristía, como memoria viva de todos los que sufren, llama a la comunidad cristiana a una nueva solidaridad que alcanza a todas las víctimas humanas y también a los animales y plantas que son destruidos o amenazados. La solidaridad implica compromiso personal y político con las dos estrategias que han sido identificadas como respuestas al cambio climático: la mitigación y la adaptación. Adaptación significa reordenar la sociedad, elaborar presupuestos para los desas-

tres ecológicos, preparación del personal y asignación de recursos. De modo particular incluirá, como tema de justicia, la hospitalidad con los refugiados ambientales.

Cuando nosotros, cristianos australianos, nos reunimos para las celebraciones eucarísticas, nos reunimos solidariamente con los cristianos que se reúnen para la Eucaristía en Kiribas, en Tuvalu y en Bangladés. Nos reunimos solidariamente con aquellos que comparten otras formas de fe religiosa en el Pacífico, en el sudeste asiático, en África, y en todas las partes de nuestra comunidad global. Recordamos a aquellos ya desplazados de sus hogares y su herencia. No podemos sino ser dolorosamente conscientes de la amenaza a millones de personas. Somos retados a estar atentos de la contribución de Australia al efecto invernadero, a nuestra riqueza creada por el carbón, a nuestro uso de los vehículos de motor. Oramos en solidaridad con la comunidad global, que la Eucaristía que nos une en paz y comunión con Dios, pueda “avanzar la salvación y la paz al mundo entero” (Tercera plegaria eucarística). Nos comprometemos de nuevo al discípulado, a un ethos, estilo de vida, política y praxis ecológico, como gente de esperanza de la Pascua.

Peter Scott ha dicho que en la Eucaristía “la comunidad eucarística se une socialmente a una sociedad ecológica más amplia, que interpreta y clarifica”. Describe la Eucaristía como un suceso de hospitalidad divina y señala que esta hospitalidad “no tiene restricciones eclesiológicas, y abarca a los seres no-humanos.” Ve la Eucaristía como un poderoso recurso político que el cristianismo ofrece en la edad ecológica. En cada Eucaristía nos reunimos en un lugar con todas nuestras cosas ordinarias y limitaciones. Tomamos los frutos de la tierra y del trabajo de las manos humanas. Encontramos a Jesús en toda sanación, en el amor liberador derramado en su vida y muerte, y conocemos de nuevo su presencia como el único resucitado que transforma las cosas desde dentro. En el poder del Espíritu, participamos y saboreamos la comunión escatológica de la Trinidad. En el Espíritu, la asamblea se hace una en Cristo, en una comunión en Dios sin fronteras, que llega a abrazar todas las criaturas de Dios. Cada Eucaristía nos llama a la conversión y acción ecológicas.

Extracto de la Segunda Conferencia de Denis Edwards en el Seminario SEDOS 2009, titulado “Eucaristía y Ecología”.

# contenidos



## 1. Introducción

3



## 2. Reflexión

6

- *María Magdalena: el camino de la gratitud al amor*
- *Simón Pedro: de la superficialidad a la profundidad*
- *San Pablo: Mensajero fiel de la lucha del Dios de la vida*
- *San Juan: El hombre de la mirada mística*
- *Los discípulos de Emaús: Corazones ardiendo*
- *El Pentecostés joánico (Raymond E. Brown)*
- *El Pentecostés de Lucas*
- *El Pentecostés paulino*



## 3. Sugerencias para la reunión comunitaria

20



## 4. Pistas para la "lectio divina"

24



## 5. Textos para profundizar

31

- Un extracto de *La violencia del amor*, por Oscar Romero (6 de Agosto 1978)
- *El grito del ciervo*. (Anónimo del s. VIII)
- *El cumplimiento final: La deificación de la creación*
- *Compromiso ecológico y seguimiento de Jesús*. Denis Edwards
- *Eucaristía y Ecología*. Denis Edwards.

# La Fragua en la Vida Cotidiana

**PATRIS MEI - 2012**

“

Todas las cosas, aún las más pequeñas nos están publicando el poder de Dios, su sabiduría, su bondad y demás atributos” (Claret)